



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Filosofía y Humanidades
Escuela de Postgrado
Departamento de Literatura

ASESINATO EN LA CANCHA DE AFUERA Y EL DÍA QUE SE INAUGURÓ LA LUZ:
TENSIÓN EN EL MUNDO RURAL Y PREGUNTA POR LA IDENTIDAD EN LA OBRA
NARRATIVA DE ÓSCAR BUSTAMANTE

Tesis para optar al grado de Magíster en Literatura, mención Literatura
chilena e hispanoamericana

Alumno: Claudio Godoy Arenas
Profesor guía: Cristian Montes Capó

Santiago, Chile
2011

*“No existe el hombre en general, existo yo,
existe un otro concreto y determinado”.*

Mijaíl Bajtín

Índice

Introducción	2
Del autor	9
I. Modernidad	10
II. Identidad	17
II.I Discurso, clase social e identidad	20

III.	Las obras	25
III.I	<i>Asesinato en la cancha de afuera</i>	29
III.II	<i>El día que se inauguró la luz</i>	63
	Conclusiones	73
	Bibliografía	79

Introducción

Es posible que plantear un acercamiento, hoy, al tema de la identidad traiga aparejadas muchas más dudas que certezas. Más aún si el espacio que sirve de escenario para tal acercamiento es el de la literatura.

Sin embargo, el aliciente que encontramos para abordar esta tarea no es otro que la tradición narrativa de nuestro país. En efecto, es posible rastrear sin gran esfuerzo intentos por fijar -o al menos discutir- de manera directa los rasgos identitarios de nuestra sociedad en muchas de las obras que conforman tal tradición. Es preciso agregar que en la mayoría de los casos el cuestionamiento de la identidad aparece directamente vinculado a los cambios generados en el sujeto social por el proceso modernizador. Tal situación se hace más evidente a partir de la producción narrativa de las

primeras décadas del siglo XX, producto de los cambios acelerados que dicho proceso, crisis mediante, introduce en nuestras maneras de vivir.

Es lo que sucede en parte de la obra narrativa de Óscar Bustamante. En las obras que conforman el corpus de este trabajo, su novela, *Asesinato en la Cancha de afuera*¹ y los cuentos “Mineral del Chivato” y “Último viaje”, ambos del volumen *El día que se inauguró la luz*,² se aborda el tema de la constitución identitaria de los sujetos sociales de la zona rural del centro de nuestro país; el mundo representado apunta directamente a la manera en que los cambios introducidos por el proceso modernizador impactan en la sociedad descrita y con ello provocan el cuestionamiento por la identidad de dichos sujetos.

El objetivo de la presente investigación es dar cuenta de la manera en que la tensión que introduce el proceso modernizador de nuestra sociedad -en pleno desarrollo durante el siglo pasado- gatilla un cambio en la configuración identitaria de los sujetos sociales representados, el que se hace patente en los discursos de los personajes que conforman las obras analizadas, con lo que se erigen dichas obras como el espacio de cuestionamiento o pregunta por la identidad de tales sujetos.

Para desarrollar nuestro planteamiento tensionamos, en primer lugar, el discurso narrativo y en ello seguimos a Bajtín³ y su postura respecto de la manera en que los discursos individuales se articulan como portadores de contenidos ideológicos que finalmente, tras el despliegue de sus diversos niveles de significación, remiten a la configuración social en un lugar y momento dados. En este mismo sentido, Carrasco⁴ y De la Fuente⁵ aportan

¹ BUSTAMANTE, Óscar. *Asesinato en la cancha de afuera* (Quinta edición). Santiago: Catalonia, 2007. En adelante las citas referidas a la obra remiten a esta edición.

² BUSTAMANTE, Óscar. *El día que se inauguró la luz*. Santiago: Editorial Sudamericana Chilena, 1998. En adelante las citas referidas a la obra remiten a esta edición.

³ BAJTÍN, Mijaíl. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1989.

⁴ CARRASCO, IVÁN. “Literatura chilena: canonización e identidades”. *Estudios Filológicos*, 2005. 40: 29-48.

⁵ DE LA FUENTE, José. *Narrativa de Vanguardia, identidad y conflicto social. La novela latinoamericana de la primera mitad del siglo XX*. Santiago: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2007.

precisiones metodológicas concretas que permiten establecer el análisis de la configuración identitaria del sujeto representado en el discurso narrativo.

En segundo lugar, para situar el contexto al que remiten -y con el cual dialogan- las obras analizadas, abordamos el discurso histórico y sociológico siguiendo, entre otros autores, a Larraín,⁶ Ortega,⁷ quienes despliegan las aristas presentes en el proceso modernizador de Chile y de Latinoamérica en general, y a Bengoa,⁸ Salazar y Pinto,⁹ entre otros, quienes aluden a diversos aspectos de la configuración social e identitaria en la sociedad rural de nuestro país. Además, para operacionalizar el análisis propuesto, seguimos a Dos Santos,¹⁰ quien presenta categorías analíticas apropiadas a nuestros fines.

Finalmente, para desarrollar la línea central de la propuesta, la identidad de los sujetos representados, seguimos la conceptualización de Larraín¹¹ respecto de los mecanismos de configuración identitaria que operan tanto a nivel individual, como social.

Del planteamiento expuesto más arriba se desprende que el espacio de la literatura es válido al momento de discutir los procesos y mecanismos de configuración identitaria del individuo y de la sociedad. En este sentido surge el criollismo, como uno de los ejemplos más ambiciosos y mejor logrados por llevar a la tradición literaria de nuestro país el alma o la esencia de su gente. Las obras de Mariano Latorre y Fernando Santiván, entre otros, son testimonio de la manera en que una ideología, entendida según dos Santos como la expresión consciente de intereses reales de clase y su operacionalización en

⁶ LARRAÍN, Jorge. "La trayectoria latinoamericana a la modernidad". Santiago: Estudios Públicos N°66, 1997.

⁷ ORTEGA, Luis. Los límites de la modernización en Chile. Siglos XIX y XX. *Problemas históricos de la modernidad en Chile contemporáneo*. Santiago: Ediciones Sur, 1994.

⁸ BENGOA, José. *Haciendas y campesinos, historia social de la agricultura chilena*. II Tomo. Santiago: Ediciones Sur, 1990.

⁹ SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio. *Historia contemporánea de Chile II: Actores, identidad y movimientos*. Santiago: Ediciones Lom, 1999.

¹⁰ DOS SANTOS, Teothonio. *Concepto de clases sociales*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1973.

¹¹ LARRAÍN, Jorge. *Identidad chilena*. Santiago: Ediciones Lom, 2001. En adelante, todas las citas referidas al texto están tomadas de esta edición.

formas de acción concreta para lograr esos intereses,¹² se transforma en obra de arte y con ello fija en el imaginario la forma de ser de un pueblo.

Por otro lado, también están los intentos de la generación del 38 con Nicomedes Guzmán, Volodia Teitelboim, Fernando Alegría, entre otros, quienes desde una perspectiva diversa, asumen análoga tarea; representar en sus obras las características de un colectivo y con ello, establecerlas, documentarlas, fijarlas. En este sentido, los temas sociales, históricos y políticos, con la ciudad como fondo de la acción, sirven de base a los autores del periodo para describir un momento de intensa renovación en nuestra sociedad. Se presentan así, en algunas obras de estos escritores, las capas sociales tradicionales en proceso de desintegración y los nuevos grupos en ascenso en la sociedad representada.

A pesar de los marcos contextuales opuestos -campo/ciudad- tanto los autores criollistas, como los del 38, plantean su novelística como una épica que busca las profundas causas estructurales que oprimen a las clases desposeídas de nuestra sociedad y, por añadidura, al individuo. Con ello, asumen de forma directa, los primeros, e indirecta los segundos, el tema de la constitución de la identidad de los sujetos sociales representados.

No está de más decir que los ejemplos anteriores no son exclusivos respecto del cuestionamiento de la identidad en nuestra tradición narrativa. Asumido desde diversas perspectivas, el tema en cuestión ha estado vigente en nuestro país y en Latinoamérica -en alternancia y relación directa con la modernización- desde mediados del siglo XIX, hasta el último tercio del siglo XX, extendiéndose incluso hasta el periodo posterior a los años 80 del siglo recién pasado, al que se le denomina posmoderno.¹³

Es precisamente en este tiempo, el de la posmodernidad, que surge un autor que intenta retomar el diálogo sobre la identidad, insertándose de esta

¹² DOS SANTOS, Teothonio. *Concepto de clases sociales*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1973.

¹³ DE LA FUENTE, José. *Narrativa de Vanguardia, identidad y conflicto social. La novela latinoamericana de la primera mitad del siglo XX*. Santiago: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2007.

manera en la tradición narrativa de nuestro país, en diálogo con los narradores mencionados más arriba. Existe en la obra narrativa de Óscar Bustamante, especialmente en las que conforman el corpus de esta investigación, la novela *Asesinato en la cancha de afuera*, y los cuentos *Mineral del Chivato* y *Último viaje*, ambos del volumen de cuentos *El día que se inauguró la luz*, una clara intención de representar las formas e itinerarios de vida de los habitantes de los espacios rurales de la región del Maule, con lo que se emparenta directamente con la intención análoga de Latorre, aunque los procedimientos empleados en tal intento, no podría ser de otra forma, se alejan considerablemente de la estética criollista.

Por un lado, en la obra de Bustamante, el foco está puesto en la acción, la que es utilizada como vehículo para la descripción de los modos de pensar, de las relaciones sociales, de la configuración de mundo representada, con lo que avanza, en este sentido y especialmente en la novela, hacia una narración de carácter intimista en la que valiéndose de la utilización del monólogo travestido desdibuja la situación tradicional de comunicación permeando el paso de ideas, reflexiones y comentarios con los que finalmente construye su obra. Por otro lado, aunque no es un procedimiento nuevo, estructura, Bustamante, su novela a partir de la visión de los personajes, alejándose de la narración lineal empleada frecuentemente por los criollistas, llevando el perspectivismo al límite en directa relación con el juego de una temporalidad que se presenta difusa y que involucra al lector en la resolución del motivo.

El planteamiento de Bustamante asume los marcos posmodernos en el sentido de que la búsqueda de la verdad en las obras es presentada desde tantas perspectivas como personajes intervienen en la narración, situación que da cuenta de un modo de instauración particular de la heteroglosia, entendida como la pluralidad de discursos que refractan los contenidos ideológicos y sociales en un contexto determinado. En este escenario la verdad aparece difusa y contrariada; no es posible establecerla definitivamente, ello puesto que la configuración de mundo permite la irrupción de distintas voces y discursos que portan diversos contenidos ideológicos y que se encuentran en

un mismo nivel, sin predominancia de ninguno de ellos. Por otro lado, la cronotopía de las obras aparece, en parte, velada. Entendemos el cronotopo como *“una categoría formal y de contenido donde se expresa la función tiempo-espacio en un todo consciente y coherente. Tiempo y espacio se hacen artísticamente visibles en el cronotopo, al determinar éste la imagen del ser humano en el mundo”*.¹⁴

En este sentido, el autor, fija claramente el lugar de la acción: un pequeño pueblo situado al sur de la ciudad de Talca y a orillas del río Maule, en el caso de la novela y otros poblados de la misma zona en el caso de los cuentos, sin embargo, existe una clara intención de desdibujar la temporalidad. Por un lado, en la novela, los diez relatos que constituyen la estructura de la obra giran, circularmente, sobre un hecho puntual del que no se precisan coordenadas temporales, salvo la referencia al momento del día en que se sitúan los hechos referidos por el sujeto de la enunciación. A pesar de la intención de difuminar las referencias temporales, dentro de esos relatos existen indicios que nos llevan a pensar en un determinado periodo de nuestra historia; la segunda mitad del siglo XX. Pero tales referencias son difusas y sugieren, mas no entregan certezas; la moda, los gustos populares y otros detalles del mismo tipo, permiten aventurar tal marco temporal, sin fijarlo nunca. Con ello se refuerza la idea de la incerteza que rodea al motivo de la acción de la novela y se refuerza la idea de que los discursos individuales son el espacio de construcción del mundo y por lo tanto de la identidad.

Situación similar se verifica en los relatos pertenecientes al volumen de de cuentos estudiado; el marco espacial aparece claramente definido; no así la referencia temporal. Mediante la configuración del discurso narrativo se proyecta una temporalidad difusa; tal situación es reforzada por la temática de los relatos al presentar itinerarios y oficios, de los personajes, que aluden a un mundo en retirada: los mineros buscadores de oro y los boteros del río Maule, representados en los cuentos, remiten tangencial y vagamente al periodo de la modernización de nuestra sociedad, caracterizado por el

¹⁴ MONTES, Cristian. El cronotopo de la exclusión en tres novelas de la generación del 38. *Revista Chilena de Literatura*. N°73, p. 165, 2008.

aumento de la base socioeconómica que trae aparejado un aumento del empleo, del consumo, de la urbanización y educación y, por lo mismo, grandes cambios en las formas de vida en nuestras sociedades. A pesar de ello, las referencias temporales, casi nulas, son vagas y los datos que las soportan permiten conjeturar, mas no situar.

En este punto se hace necesario abordar, desde diversas perspectivas, los derroteros que el establecimiento de la modernidad sigue en nuestra sociedad. Como ya se dijo, la sociología y la historia aportan los alcances necesarios para el establecimiento del marco contextual con el que dialogan las obras. En este sentido, el acercamiento al tema identitario planteado por Bustamante abre un nuevo espacio en que el discurso se nutre de elementos y perspectivas diversas para desplegar un nuevo enfoque sobre la identidad del sujeto social representado.

La identidad, siguiendo a De la Fuente¹⁵, se construye en y desde los discursos a partir de la forma en que viven, sueñan y luchan los seres humanos. En esta perspectiva, el discurso narrativo es uno más de los constituyentes del concepto en la medida en que devela fenómenos y procesos que no son susceptibles de presentar en otros discursos.

Es posible entonces, plantear un acercamiento al tema de la identidad contenido en las obras analizadas, puesto que se entiende que *“La Historia Cultural permite estudiar la relación entre la condición humana y el sistema simbólico de una época. La literatura informa de esa condición tal como ha sido vivida y facilita la reflexión sobre el sentido de la vida. La narrativa de la vanguardia tiene la habilidad de adoptar una genuina perspectiva para construir la identidad en su discurso y en discusión con la crisis social y política de su época. El discurso novelesco tiene la gracia para decir lo que no se puede decir de otra manera”*.¹⁶ Aunque referida a un corpus distinto, la cita anterior permite reafirmar la posibilidad de estudiar en la configuración

¹⁵ DE LA FUENTE, José. *Narrativa de Vanguardia, identidad y conflicto social. La novela latinoamericana de la primera mitad del siglo XX*. Santiago: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2007.

¹⁶ *Ibídem*

discursiva de las obras de Bustamante ya señaladas, los elementos y el modo de articulación de la pregunta respecto de la identidad de los sujetos sociales representados y la manera en que los cambios introducidos por el proceso modernizador de nuestra sociedad afectan tal configuración.

Del autor

Oscar Bustamante, arquitecto de profesión, publica su primera novela *Asesinato en la cancha de afuera* en 1991, a la edad de 50 años, y cosa rara para una primera publicación, alcanza un inesperado éxito de crítica y ventas. A esta primera obra siguen las novelas *Recuerdos de un hombre injusto* (1994), *Explicación de todos mis tropiezos* (1995), con la que obtiene el premio de novela inédita del Consejo Nacional del Libro, *Una mujer convencional* (2000), con la que vuelve a obtener el mismo galardón, los libros de relatos *El día que se inauguró la luz* (1998), *Café cortado* (2002) y la novela autobiográfica *El jugador de rugby* (2008).

A pesar de la buena recepción de su primera novela, tanto de la crítica como del público, y de los galardones obtenidos por otros trabajos suyos, el estudio de la obra de Bustamante es más bien precario; se remite a comentarios y reseñas de sus obras publicados en suplementos literarios de algunos medios de prensa escrita y uno que otro artículo publicado en formato electrónico. La opinión de los críticos respecto de su obra es dispar: oscila entre la total aceptación y valoración de la misma y un reconocimiento a medias.

Para la realización de este trabajo seleccionamos una novela y dos cuentos de Bustamante, por considerar que en ellos se presentan los elementos necesarios para dar cuenta de la manera en que el autor, a través de dichas obras, se inserta en la sociedad campesina, indaga en las relaciones que se establecen entre los distintos sujetos que la componen, da cuenta de una manera de ser propia de dichos sujetos y a partir de ello, plantea un cuestionamiento al tema de la identidad. Dicho cuestionamiento se presenta en los discursos de los personajes de sus obras y remiten a la tensión generada por el proceso modernizador de nuestras sociedades, en desarrollo a mediados del siglo pasado, que actúa como marco contextual.

I. Modernidad

La modernidad es un concepto que engloba múltiples dimensiones de contenido y que, desde sus inicios, sigue diversas rutas o trayectorias. Para dar cuenta de la forma en que ha sido conceptualizada, atraemos el aporte de disciplinas como la sociología y la historia, a través de los discursos de investigadores destacados en cada ámbito, los que permiten situar el marco contextual al que refieren las obras narrativas analizadas. Necesario es, en este punto, aclarar que diversos aspectos de la vida de los sujetos sociales representados en la novela y los cuentos analizados encuentran un correlato

en discursos de las disciplinas mencionadas, por lo que fijar tal marco contextual es tarea relevante.

Los orígenes del concepto se remontan al siglo XVI, en Europa, en lo que Larraín¹⁷ denomina la etapa precursora, caracterizada por existir como ideario de filósofos y economistas, más que como concepto instalado en la conciencia social. Es ya avanzado el siglo XVIII, consolidada la Ilustración, que aparece la modernidad con una configuración más precisa. Son la Revolución Industrial, en el ámbito económico, y las luchas organizadas de la clase obrera, en el social, los aspectos fundamentales que llevan a la apertura política del sistema y que posibilitan el despliegue de las dimensiones que la afincan, situación que se completa, crisis y transiciones mediante, sólo a mediados del siglo XX, para alcanzar su apogeo en los años que van de mediados de la década del cuarenta a mediados de la década del setenta, en lo que Wagner llama “modernidad organizada o época de oro del capitalismo”.¹⁸

En términos estéticos la Modernidad implica una mirada que se vuelca a lo pasajero y transitorio, lo que es contingente en el momento en que se vive. En esta perspectiva lo moderno es lo nuevo, aunque en algún momento eso nuevo deja de serlo. Respecto del arte, Baudelaire declaraba: “la modernidad es lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente; la mitad del arte, la otra mitad es lo eterno, lo inmutable”.¹⁹ En este sentido, el arte moderno tiene a “lo nuevo” como constituyente y al mismo tiempo, tiene a lo viejo. Desde esta perspectiva lo moderno rescata a lo viejo, al pasado, en su discurso. De ahí que Habermas²⁰ señale que lo moderno es un proyecto incompleto. Esto último se explica en cuanto hubo un momento en la conciencia europea en que el término “moderno” dio cuenta de una nueva época a través de una relación renovada con la antigüedad clásica, lo que implicó una recuperación

¹⁷ LARRAÍN, Jorge. “La trayectoria latinoamericana a la modernidad”. Santiago: Estudios Públicos N°66. 1997.

¹⁸ Citado en: LARRAÍN, Jorge. “La trayectoria latinoamericana a la modernidad”. Santiago: Estudios Públicos N°66. 1997.

¹⁹ DE AZÚA, Félix. *Baudelaire y el artista de la vida moderna*. Barcelona: Anagrama, 1999.

²⁰ HABERMAS, Jürgen. La modernidad: un proyecto incompleto. *Revista Punto de Vista*. No 21. Buenos Aires. 1998.

a modo de imitación. Posteriormente, dicha relación se fue disolviendo con los ideales de la Ilustración francesa, debido a la creencia en la ciencia moderna, en el progreso del conocimiento y la mejora social y moral, creándose una forma de conciencia modernista.

La escisión entre presente y tradición se produce a comienzos del s. XIX. A partir de ahí la modernidad se libera de cualquier vínculo histórico específico. A partir de ahí lo nuevo tiene fecha de caducidad; el estilo siguiente conlleva su superación y obsolescencia. Sin embargo, Habermas señala que mientras que lo que está simplemente de moda quedará pronto rezagado, lo moderno conserva un vínculo secreto con lo clásico, y que una obra moderna llega a ser clásica porque una vez fue auténticamente moderna.²¹

Surge de esta manera la querrela entre lo nuevo y lo viejo, asumida como una constante lucha o crisis, en que el pasado forma parte de la memoria del presente, es decir, presente rememorante. Frente a esto, se abre un debate cuyo seno es una época sentida como inestable respecto de sus referencias históricas, puesto que sus límites se han desfigurado. Además se agrega la percepción respecto de un futuro más bien deshumanizado. De ahí que la crisis de la modernidad aparezca, para Habermas, como algo no solucionado.

En lo que a este estudio concierne, es preciso señalar que la modernidad en las sociedades latinoamericanas se inicia a principios del siglo XIX de la mano con los procesos de la independencia y posee ésta una base ideológica heredada de la Ilustración europea, adaptada a la realidad cultural de nuestras incipientes naciones. Se caracteriza por la adopción de las ideas liberales, la instalación del Estado republicano, la expansión de la educación laica y la promoción de la democracia como forma de gobierno, aunque con restricciones importantes a la participación ciudadana. Quizás la principal diferencia entre nuestro proceso modernizador y el europeo sea la adscripción de nuestras sociedades a un sistema económico basado en la exportación de

²¹ *Ibíd*em

materias primas, situación que frena la incipiente industrialización con el consecuente atraso y estancamiento de los sectores productivos.

La segunda etapa de nuestra modernidad, según Larraín, se caracteriza por coincidir con el derrumbe del sistema oligárquico y el surgimiento de la "cuestión social", a comienzos del siglo XX. Se aprecia una mayor apertura del sistema político que incorpora a las clases medias en las estructuras de poder, lo que posibilita el surgimiento de gobiernos populistas con el consecuente personalismo y clientelismo políticos y, cosa importante, se inician procesos de industrialización con algún grado de éxito. En el aspecto cultural emerge la conciencia antiimperialista, la preocupación por la situación de los pueblos originarios y sus condiciones de precariedad, y crece la preocupación por los problemas de la clase trabajadora.

En su tercera fase, iniciada según el autor a fines de la Segunda Guerra Mundial, se consolidan los procesos de participación ciudadana en democracia, aumenta la modernización de la base socioeconómica de nuestras sociedades con el consiguiente aumento del empleo, el consumo, la urbanización y la educación. Asimismo, se desarrollan políticas de tendencia proteccionista e intervencionista -aunque en términos concretos se continúa beneficiando a los capitales extranjeros- que buscan consolidar el Estado de bienestar. A pesar de ello, los beneficios de la modernidad se encuentran altamente concentrados en desmedro de las grandes masas que continúan excluidas. Es esta, además, la etapa de crecimiento de los asentamientos de pobres y marginados alrededor de las grandes ciudades.

Con posterioridad, desde fines de la década del sesenta, se vive una nueva etapa de crisis -que coincide con un fuerte cuestionamiento de nuestra identidad- caracterizada por un estancamiento de la industrialización y del desarrollo y el surgimiento del descontento y la agitación laboral y social. La precariedad de la moderna institución política latinoamericana queda en evidencia con el surgimiento de las dictaduras militares. En algunos casos, como el chileno, las dictaduras sientan bases para un desarrollo y

modernización económicos, pero significan un evidente retroceso en el desarrollo social, puesto que violan los derechos humanos -implantando formas de represión y terror nunca antes vistas en nuestras sociedades- y desarticulan las organizaciones sociales, impidiendo la participación ciudadana y profundizando la exclusión y la marginación existentes.

Con el fin de las dictaduras se abre una nueva etapa caracterizada por la aceleración económica de signo neoliberal: las economías se abren al mercado, el Estado restringe sus gastos y se ocupa del control de las variables macroeconómicas. Tal situación produce, en un primer momento, un descenso en la producción industrial y, con la excepción de países como México y Brasil, que logran un repunte basado en su amplio mercado interno, los países de la región sólo logran diversificar la exportación de productos primarios con la consecuente baja en producción y empleo industriales.

El proceso modernizador vivido en Chile merece una atención especial. La discusión sobre la modernidad, modernización y el desarrollo tienen larga data en nuestro país. Ortega²² plantea que en el siglo pasado se registran al menos tres momentos importantes en que tal debate se ha abierto, generando una fuerte controversia en la sociedad civil. Tales momentos son las décadas de los años diez y de los treinta, más los años comprendidos desde 1955 a 1970, siendo este último periodo el más fructífero en cuanto a las publicaciones que recogen la discusión.

Según Ortega, hacia 1850 Chile se inserta en el sistema de la economía internacional; una década después despunta el proceso de industrialización y al cabo de otros diez años, nuestro país figura en el vigésimo lugar del ranking *per cápita* de los países más ricos del mundo. Época de bonanza económica, trajo aparejados notables desarrollos tales como una administración pública más eficiente, un desarrollo industrial sin precedentes, avances en transporte, comunicaciones y nuevos mercados, que terminaron por sustituir definitivamente la economía del antiguo régimen, basada en la producción

²² ORTEGA, Luis. Los límites de la modernización en Chile. Siglos XIX y XX. *Problemas históricos de la modernidad en Chile contemporáneo*. Santiago: Ediciones Sur, 1994.

agropecuaria y en la producción artesanal de productos manufacturados. A pesar de ello, tal situación no se mantuvo en el tiempo, principalmente - en esto coincide plenamente con Larraín- porque los cambios estructurales necesarios para avanzar en un escenario económico cada vez más complejo y competitivo, no se realizaron en nuestro país. No bastó sólo con incipientes cambios tecnológicos y administrativos; se necesitaba una profunda transformación social que no se llevó a cabo.

La situación del agro en nuestro país sigue una ruta similar a la descrita en los párrafos anteriores. Hasta bien entrado el siglo XX la estructura de gran propiedad y las formas de provisión de mano de obra se vieron reforzadas, incluso en aquellos casos no poco frecuentes en que la mediación del salario no existía. Entre 1854 y 1935 se registró una fuerte concentración del ingreso y los pequeños y medianos propietarios sufrieron un empobrecimiento profundo.²³ De ahí, entonces, que los aumentos en el volumen de producción y en la productividad contribuyeran más que nada al fortalecimiento de la estructura tradicional; el régimen de tenencia de la tierra y la distribución del poder político se mantuvieron inalterados. Más que para producir cambios profundos, los logros industriales y económicos permitieron el enriquecimiento desmesurado de una pequeña parte de la población, en desmedro de la gran mayoría.

La segunda mitad del siglo XX fue decisiva en cuanto a los necesarios cambios estructurales antes aludidos: entre 1965 y 1989 se experimentaron las más profundas transformaciones políticas, económicas y sociales de la historia de nuestro país. Los ejes de tal transformación son, por un lado, la reforma agraria y, por otro, la nacionalización del cobre. Ambos procesos, iniciados y completados en los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende Gossens, permitieron cambiar la fisonomía del aparato político, social y económico y tuvieron la virtud de destrabar las ataduras que obstaculizaban

²³ BAUER, Arnold. *Chilean rural society from the spanish conquest to 1930*. En: Ortega, Luis. "Los límites de la modernización en Chile. Siglos XIX y XX". *Problemas históricos de la modernidad en Chile contemporáneo*. Santiago: Ediciones Sur, 1994. p. 38

el desarrollo republicano.²⁴ La nacionalización del cobre permitió recuperar para el Estado chileno buena parte de la explotación de este recurso, con lo que se contribuyó en gran medida al desarrollo de los procesos industriales en esa área y sobre todo, a la captación de importantes recursos económicos que fueron la base de un significativo desarrollo social. La reforma agraria eliminó la antigua distribución de la tierra con lo que, de paso, se debilitó a las elites tradicionales permitiendo el desarrollo paulatino de pequeños y medianos propietarios mediante la creación de empresas agrícolas, la dinamización del mercado de la tierra, de la fuerza de trabajo y la inversión tecnológica.

Tales procesos, pensamos, quedan registrados en los discursos provenientes de diversas disciplinas; la historia, sociología y economía presentan documentos de estudio y análisis para dar cuenta de la manera en que los cambios señalados afectaron el desarrollo de nuestra sociedad. Por su parte, la literatura, especialmente el discurso narrativo, se transforma también en un modo de acceder a los cambios producidos en el sujeto social fruto de tales procesos.

Es en este sentido que la obra de Bustamante se puede asumir como un discurso cuestionador y configurador de identidad(es). Tanto la novela como los cuentos analizados remiten a un espacio claramente definido; la zona rural al sur de la ciudad de Talca, y a un momento determinado; segunda mitad del siglo XX. Ambos elementos configuran el marco desde el que los personajes presentan sus modos, ideas y aspiraciones y con ello directamente dialogan con la época histórica de la que son parte; en sus palabras es posible rastrear la forma en que tales procesos fueron vividos, sentidos o explicados, erigiéndose de esta manera sus discursos como el espacio de catalización y refracción de los fenómenos sociales analizados.

De ahí, entonces, la necesidad de conocer a fondo los factores que intervinieron en el desarrollo de nuestra modernización; el diálogo

²⁴ ORTEGA, Luis. Los límites de la modernización en Chile. Siglos XIX y XX. *Problemas históricos de la modernidad en Chile contemporáneo*. Santiago: Ediciones Sur, 1994. p.40

establecido entre las obras, la tensión que actúa en la sociedad rural representada y la configuración identitaria del sujeto social representado se articula sobre esa base.

II. Identidad

De igual forma que con el concepto de modernidad, el tema de la identidad de los pueblos americanos ha sido cuestión central de discusión en nuestras sociedades, desde la época de configuración de los estados nacionales, hasta el día de hoy; las perspectivas desde las que se ha asumido tal cuestión son diversas y no todas convergentes. En lo que a la relación entre literatura e identidad concierne, los enfoques son también diversos y, si bien es cierto, existe una fecunda producción crítica que aborda tal relación, en nuestro país

los estudios específicos y, sobre todo, con una mirada de conjunto, son más bien escasos.

Para efectos de este estudio, nos parece relevante el aporte que realiza Jorge Larraín, quien en su texto *Identidad Chilena*,²⁵ presenta un panorama útil y clarificador respecto de la evolución que tal cuestionamiento ha sufrido a lo largo de nuestra historia. Según Larraín, la pregunta por la identidad chilena está directamente vinculada con los procesos históricos -vividos y por vivir- y con la pregunta por la identidad latinoamericana. Plantea el autor que no existe un discurso único capaz de acoger y dar cuenta de todos los ámbitos y contenidos que involucra el tema en cuestión. Con ello, echa por tierra aquellas versiones esencialistas que pretenden reducir el tema de la identidad a una especie de conjunto de rasgos definitorios - y definitivos- que se imbrican para dar cuenta del carácter de un colectivo, sociedad o nación. Para Larraín, mas bien, la identidad cambia a través de la historia y lo que la conforma son versiones plurales respecto de las dimensiones discursivas y extradiscursivas de lo que se ha entendido por identidad a través del tiempo.

Además de clarificar, sobre todo, la relevancia del carácter discursivo del tema de la identidad, otro aporte fundamental del texto es el establecimiento de los elementos constitutivos del concepto. Según el autor, tres serían esos elementos. En primer lugar surge la cultura, entendida como el lugar de raigambre de las identidades personales, en el sentido de que es en ese espacio en el que los individuos se definen a sí mismos por medio de la adherencia o no a ciertas categorías sociales; surgen entonces, la religión, el género, la clase, la etnia, etc., como categorías identificatorias -situadas en contextos colectivos culturalmente determinados- para dichos individuos; de ahí proviene, además, el concepto de identidades culturales mediante el que se define a cada una de esas categorías.²⁶ Es preciso establecer que en la época moderna, las identidades culturales que más influencia han tenido en la

²⁵ LARRAÍN, Jorge. *Identidad chilena*. Santiago: Ediciones Lom, 2001. En adelante, todas las citas referidas al texto están tomadas de esta edición.

²⁶ *Ibíd.* pp. 25-6

configuración de las identidades personales son las identidades de clase y las identidades nacionales.

En segundo lugar, surge como constitutivo de la identidad el elemento material, que incluye al cuerpo y los objetos o posesiones, el que es capaz de entregar mecanismos vitales de autorreconocimiento al sujeto, en el sentido de que al producir, poseer o modelar las cosas materiales, los sujetos proyectan su "sí mismo" en ellas. A partir, entonces, de este aspecto material, la identidad se relaciona con el consumo y con las industrias tradicionales y culturales. Por último, al ser fuente dadora de sentido de pertenencia, las cosas materiales se erigen en símbolo de una identidad colectiva o cultural a la que se desea acceder.²⁷

El tercer componente definitorio de identidad lo constituye, para Larraín, la existencia del otro; y esto en doble sentido: primero, el otro entrega opiniones y expectativas sobre el individuo que éste internaliza y estas opiniones y expectativas del y los otros se transforman en propias, de ahí que el sujeto se defina, entonces, según cómo lo ven los otros. Es necesario aclarar que sólo la percepción del otro significativo para el sujeto cuenta en la construcción de su autoimagen. Segundo, en el proceso de construcción del sí mismo, la diferencia con el otro juega un papel importante; una distinción fundamental es la que se establece con los valores, características y modos de vida de los otros; de esta forma surge la idea de un "nosotros" distinto a "ellos" o a los "otros".²⁸

Por último, en relación con lo que nos interesa, plantea el autor que no es posible hacer referencia a la identidad colectiva sin vincularla con las identidades personales, y viceversa, puesto que ambas se hallan en relación recíproca y aunque existen distinciones analíticas entre ellas, no pueden ser concebidas como entidades que existen independientemente sin vínculos entre sí.

²⁷ *Ibíd.* pp. 26-7

²⁸ *Ibíd.* p. 28

El diálogo entre texto y contexto necesariamente pasa por el establecimiento de ciertas categorías que lo sustenten. En el caso específico del tema de la constitución identitaria en *Asesinato en la cancha de afuera* y *Mineral del Chivato* y *Último viaje*, las obras analizadas, los conceptos aportados por Larraín son la base de dichas categorías. Las relaciones entre los sujetos sociales representados, sus itinerarios y modos de pensar, pero por sobre todo, la forma en que dichos elementos se cruzan y permean, es lo que constituye identidad, en un momento y espacio dados. Todos los elementos mencionados por Larraín como constitutivos del concepto son puestos en tensión en el discurso narrativo de Bustamante; de ahí entonces la posibilidad de explicitar la constitución identitaria de la sociedad representada expresada por medio de los discursos de sus integrantes.

II.I Discurso, clase social e identidad

Para los fines particulares de esta investigación recurrimos en primer lugar al marco metodológico propuesto por Carrasco en su artículo "Literatura chilena: canonización e identidades",²⁹ en el que al referirse al canon y a los procesos de canonización de la literatura chilena, presenta conceptos y un modo de aplicarlos al corpus que estudia apropiados para los fines de esta propuesta. De ahí, entonces, la posibilidad de estudiar en un texto literario la manera en que se representa y se produce identidad, puesto que se

²⁹ CARRASCO, Iván. Literatura chilena: canonización e identidades. *Estudios Filológicos*, 2005. 40: 29-48.

entiende que: *“La literatura es un repertorio de imaginarios sociales, por lo cual su conocimiento permite aumentar y ampliar la comprensión de las culturas y las identidades de las distintas sociedades [...] La comprensión de la sociedad como entidad compleja, variable, multifacética, conformada por elementos heterogéneos, en parte interculturales e interétnicos a pesar de su singularidad, permite explicar con más precisión las conexiones entre la amplia diversidad de los textos literarios y las distintas identidades de la sociedad chilena”*.³⁰

Acotando más su postura, plantea el autor que: *“En Chile se reconoce la existencia de comunidades y grupos diferenciados que dan origen a identidades socioculturales definidas, las que se ven representadas en la literatura del país. En ésta no aparece una sola identidad sino identidades diferentes, variables e incluso opuestas...”*.³¹ De la cita anterior se desprende que son los personajes representados en la literatura una posibilidad, entre otras, en que ha de buscarse una problematización, una ejecución, en definitiva, una representación de la o las identidades que conforman y pueden representar a una sociedad. Es este el principal argumento que nos permite discutir la configuración identitaria de una determinada comunidad, rural de la región del Maule en nuestro caso, en un texto literario.

Dicho argumento encuentra su base en la conceptualización que sobre el lenguaje realiza el teórico ruso Mijaíl Bajtín. Ante la imposibilidad de abordar en este trabajo toda su teoría, nos enfocaremos en su concepción respecto del lenguaje y su imbricación con lo social.

Bajtín, en concordancia con otros pensadores de su tiempo, encuentra en el lenguaje el cuerpo esencial en el que se desarrolla la vida social y predomina en su trabajo el intento por mantener la heterogeneidad de lo social, sobrepasando incluso los límites del propio lenguaje e incorporando aspectos cognitivos y sociológicos en su postura. Desde su perspectiva el lenguaje no es

³⁰ Ibíd.

³¹ Ibíd.

un sistema abstracto, sino la realización de un proceso vivo que sólo existe en la actividad práctica y concreta de los hablantes.³²

En este sentido es el enunciado la unidad fundamental de su propuesta, puesto que en él se ofrece una comprensión interindividual del lenguaje en uso, ya que todo enunciado -que no es unidad de significación, sino de sentido- presupone la participación de un hablante y de un oyente; todo enunciado se dirige a otro. Más aún, el enunciado sólo cobra existencia en relación con la circunstancia concreta de enunciación, la que involucra no sólo los aspectos lingüísticos, sino también las condiciones sociohistóricas y materiales en que se desarrolla la comunicación discursiva.

Agrega Bajtín que el sentido del enunciado no se agota en la referencia al objeto ni en la orientación al hablante, más bien es parte integrante de una cadena de enunciados en los que se apoya y a los que se dirige. En esta perspectiva se comprende entonces a la comunicación discursiva como comunicación comprometida e imbricada con el flujo de la vida social, en la que el enunciado nunca está solo, siempre es parte de un todo mayor.

Esta concepción del enunciado como unidad de lenguaje implica pensar a este último como flujo de acciones discursivas interdependientes y entrelazadas siempre orientadas a otro. De esta concepción del lenguaje como interacción surge entonces la noción de dialogismo entendida como la orientación de cada enunciado hacia la respuesta del otro. En ella el lenguaje, o más bien los discursos -lenguaje hablado y hablándose- representa una compleja situación social en que el enunciado se inserta en un mundo plagado de enunciados con los que dialoga y frente a los que se posiciona.³³ De este modo el lenguaje es entendido como un diálogo complejo que se establece con el interlocutor inmediato, pero también con todos los enunciados ajenos frente a los que se posiciona, dialogando así con todo su contexto sociohistórico. La esfera comunicativa anclada a este contexto deviene, para Bajtín, campo de lucha entre las fuerzas que orientan hacia la sistematización y la estructura social y

³² SISTO, Vicente. Desde el discurso a la actividad dialógica heteroglósica. En *Subjetivación, diálogo, grito en la calle. Una aproximación heteroglósica al estudio de la subjetivación*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2000.

³³ *Ibíd.*

las que empujan a la diversidad, otorgándole un dinamismo imprevisible. De ahí entonces que su conceptualización describa las prácticas sociales - dialógicas- como una lucha de distintas voces, con diversas entonaciones y contenidos, que recorren cada enunciado y lo sitúan ante otros enunciados que se encuentran en los medios expresivos del contexto sociohistórico. Tal es su concepción de la heteroglosia.³⁴

Es en este sentido que el análisis de los textos de Bustamante permite plantear un acercamiento a la discusión respecto de la identidad en nuestra sociedad, puesto que en las obras en cuestión se tematiza claramente un modo de configuración social e identitaria propio y característico de una zona de nuestro país - el centro- y de un periodo determinado -segunda mitad del s. XX-. Es de esta manera, entonces, que a partir de los discursos de los personajes que soportan la estructura de las obras señaladas, se recrea un modo de configuración identitaria y sus mecanismos.

Siguiendo a Carrasco,³⁵ entenderemos la identidad *"...de modo operacional como una modalidad de ser, de existir y de representarse, peculiar de una persona, grupo o comunidad humana, que ha conseguido un cierto grado de unidad por el efecto de factores biológicos, históricos, culturales y ambientales determinados, y que ha codificado su autoconciencia mediante ciertos términos o imágenes que las distinguen de entidades análogas"*. De esta forma, por medio del análisis de los distintos niveles de las obras señaladas, será posible establecer el modo en que la identidad se problematiza y presenta en ellas.

En segundo lugar, recurrimos al texto de Theotonio Dos Santos, *Concepto de clases sociales*,³⁶ que aborda el análisis de las clases sociales siguiendo el enfoque marxista de clase. De él se extrapolarán los conceptos necesarios para dar cuenta de las relaciones entre clases sociales, en un sentido histórico. En esta perspectiva, para dos Santos, el primer nivel de análisis que

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ CARRASCO, Iván. Literatura chilena: canonización e identidades. *Estudios Filológicos*, 2005. 40: 29-48.

³⁶ DOS SANTOS, Theotonio. *Concepto de clases sociales*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1973.

permite comprender el establecimiento de clases sociales lo da el modo de producción social. Una noción abstracta de las clases sociales surge a partir del estudio de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción y aparecen dichas clases, en este plano, como la personificación, en grandes grupos humanos, de estas relaciones. Un segundo nivel lo conforma la estructura social en que el concepto de clases, analizadas las relaciones entre los modos de producción, se circunscribe a una sociedad determinada. Dos Santos concreta aún más su planteamiento al incorporar como categoría de análisis la situación social. En este punto plantea que la estratificación social se constituye por la jerarquización de los individuos de una sociedad de acuerdo a su posición de clase. Elementos diferenciadores serían sus diferencias culturales, profesionales, de ingresos, políticas, etc. Es este el nivel que más se ajusta al momento de operacionalizar el estudio de una sociedad determinada y, en nuestro caso, servirá de base para la descripción de la sociedad representada en los textos seleccionados. Sin embargo, no se desestiman los otros niveles de análisis ya mencionados, a los que se incorporarán los alcances propuestos por el autor cuando da cuenta de nuevos niveles de análisis como la conciencia de clase, la psicología de clase y, por último, la ideología.

A pesar de que la obra de Bustamante no pretende describir exhaustiva y literalmente la sociedad representada y de que por lo tanto, intentar una categorización de esa sociedad utilizando un esquema preciso -pensado para otros efectos, además- como el de Dos Santos puede parecer un contrasentido, pensamos que genéricamente algunas de sus categorías -modo de producción, estructura social, estratificación y jerarquización- son perfectamente aplicables al análisis de un texto literario y, en nuestro caso, sirven para describir las relaciones y las identidades representadas en la configuración de mundo propuesta por el autor.

Con ello se pretende acotar el tema de la identidad desde dos ángulos: un análisis contextual y social que incorpora las categorías de análisis propuestas por dos Santos cruzado con los acercamientos al tema de la identidad

propuestos por Larraín, y un análisis literario que incorpore, en la descripción del mundo narrativo presentado por Bustamante, el aporte fundamental de Bajtín y de Carrasco en lo que a relaciones entre literatura y sociedad se refieren.

III. Las obras

El análisis que a continuación se presenta tiene como base a los discursos de los personajes y se estructura en dos partes. Primero se da cuenta de la configuración discursiva de la novela *Asesinato en la cancha de afuera* en dos etapas; la primera sigue en su desarrollo a la estructura de la obra; cuatro discursos son presentados siguiendo el orden de aparición en el desarrollo de la trama, cuidando de reflejar los contenidos, ideas y percepciones de los personajes, considerados relevantes para los fines de este estudio. La segunda parte del análisis de la novela no sigue ya el orden declarado; el desarrollo se presenta de acuerdo a los temas que los discursos de los personajes van

colocando en relieve, con la finalidad de abordar aquellos rasgos presentes en dichos discursos que refieren directamente a las características identitarias de los sujetos representados.

La segunda parte del análisis está centrada en los dos cuentos del volumen *El día que se inauguró la luz*, "Mineral del Chivato" y "Último viaje", y la intención es análoga a la anterior, pero el desarrollo es distinto, puesto que en los cuentos nos encontramos con una propuesta narrativa de carácter tradicional - linealidad, omnisciencia-, por lo tanto las percepciones e ideas que remiten a la identidad de los sujetos aparecen modeladas por tales procedimientos.

La novela *Asesinato en la cancha de afuera* presenta la historia de un crimen cometido durante una fiesta realizada en un pueblo situado en las riberas del río Maule, al sur de la ciudad de Talca. El suceso es confuso; son los personajes quienes entregan su versión particular de los hechos y por ello, ninguna versión es definitiva. La obra se desarrolla en diez capítulos que corresponden a cada una de estas versiones. Relatadas en forma de diálogo encubierto, conforman una pluralidad de discursos que se erige como la estructura del texto y a través de ellos asistimos a la representación de las diversas clases sociales de la mencionada zona; está presente el discurso del campesino, del hombre y la mujer de la ciudad, del terrateniente y su familia, del sacerdote y del juez de la zona. Por medio de estas versiones el autor da cuenta de diversos itinerarios y modos de pensar, de diversos discursos, que en definitiva remiten a una forma de responder a la pregunta por la identidad. Es preciso señalar que el modo de la enunciación, en todas las versiones presentadas, asume la forma de diálogo encubierto o monólogo travestido, el que según Beatriz Trastoy,³⁷ es capaz de poner en situación de comunicación al personaje con el receptor y con otros personajes "reales" o "virtuales". Ello se produce cuando el monólogo instaura la posibilidad de que el texto proponga más de una figura textual o que el personaje configure otro interlocutor. Además, mediante este procedimiento se subjetivizan los

³⁷ Citado en: FOBBIO, Laura. *El monólogo dramático: interpelación e interpretación*. Córdoba: Comunicarte, 2009.

contenidos del enunciado el que, asumiendo la estructura argumentativa, predispone al receptor quien asume una actitud de búsqueda de la verdad; predomina, entonces una suerte de persuasión hacia el lector, puesto que a través de la narración se sugiere una perspectiva interpersonal, cuando lo que en verdad predomina es la visión del sujeto autorial.

La segunda obra, *El día que se inauguró la luz*, corresponde a un volumen de relatos que presenta las diversas facetas de un mundo rural casi desconocido, pero de sorprendente belleza. Los relatos se ambientan en el espacio rural de la región del Maule y describen situaciones de vida de los hombres y mujeres pertenecientes a distintas clases sociales y oficios. Predomina en ellos la representación de personajes populares y subalternos; campesinos, mineros y hombres de mar. Para efectos de esta investigación seleccionamos los cuentos "Mineral del Chivato" y "Último viaje". En ellos aparece la voz de personajes subalternos con que se completa el cuadro de voces que permitirá establecer el modo y el sentido en que la identidad de los personajes cambia producto de la influencia del proceso modernizador que opera en la sociedad representada.

Tanto en la novela como en los relatos se organiza el discurso narrativo a partir de la mirada de dichos personajes y siguiendo a Bajtín, asistimos a la puesta en escena, en ambas obras de manera particular, del concepto suyo de heteroglosia narrativa; la confluencia de una pluralidad de discursos sociales en un mismo texto que como voces enmarcadas refractan la diversidad del punto de vista ontológico del discurso literario, la pluralidad y heterogeneidad de los sentidos, es decir, de su significación social.³⁸

Dicha heteroglosia se manifiesta de diversas formas: por un lado, en *Asesinato en la cancha de afuera* existe una representación de los discursos individuales; campesinos y hacendados, y de los discursos oficiales que entregan el marco en el que se insertan todos los discursos presentes en la obra; el discurso religioso dominante del catolicismo y el discurso jurídico que representa a la Ley, encarnados en el sacerdote del lugar y el abogado que

³⁸ BAJTÍN, Mijaíl. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1989.

investiga los hechos, respectivamente. Por otro, en *El día que se inauguró la luz*, la matriz se amplía y además del discurso campesino y del discurso de los hacendados, se incorpora el discurso de los pequeños mineros y de los boteros del río Maule. Con ello se conforma un proyecto mayor que trasciende la particularidad de cada obra y que guarda relación con la representación de un complejo mundo social caracterizado por la irrupción de voces provenientes de los diversos espacios que conforman la sociedad rural representada, lo que da paso a la materialización de un horizonte ideológico.

Respecto de lo anterior, entendemos que en la obra literaria no se presenta un simple reflejo mimético de la realidad, mas bien se presenta un cruce entre acontecimiento, experiencia del creador y su reconstrucción en un texto literario. En esta línea seguimos a Bajtín, quien da cuenta de la manera en que los cambios en las ideologías son explicados por los escritores: *“La Literatura forma parte del entorno ideológico de la realidad como su parte autónoma, en forma de obras verbales organizadas de un modo determinado, con una estructura específica, propia tan sólo de estas obras. Esta estructura, igual que cualquier estructura ideológica, refracta la existencia socioeconómica en su proceso generativo, y lo refracta muy a su modo. Pero al mismo tiempo, la literatura en su 'contenido' refleja y refracta los reflejos y refracciones de otras esferas ideológica (ética, cognición, doctrinas políticas, religión, etc.), es decir, la literatura refleja en su 'contenido' la totalidad del horizonte ideológico, del cual ella es una parte”*.³⁹

En este punto, pensamos, es posible dar cuenta de la manera en que Bustamante recrea y desarrolla en su obra las tensiones generadas por el proceso modernizador del siglo pasado. Además, en este punto cobra importancia la pregunta por la identidad, problematizada a partir de la sociedad y los sujetos representados; pensamos que a partir del análisis del conjunto de discursos presentes en ambas obras, discursos individuales y colectivos; oficiales y subalternos, se puede establecer la forma que asume tal pregunta en parte de la obra de Óscar Bustamante.

³⁹ BAJTÍN, Mijaíl. *El método formal en los estudios literarios*. Madrid: Alianza Editorial, 1994. p. 60

El análisis que a continuación se realiza, de la novela, se estructura en dos partes. En la primera se presenta, siguiendo el desarrollo estructural de la obra, las versiones de cuatro personajes respecto del crimen, motivo de la acción. Con ello se pretende graficar la forma en que los discursos van dando cuenta del complejo entramado social que se pretende develar. En la segunda, se focaliza el análisis sobre temas que dan cuenta de las percepciones de los sujetos y a partir de ellos se describen las ideas que remiten a las relaciones que conforman la sociedad representada. Emergen como categorías, entonces, la estructura social, las costumbres, la tradición y modernidad, etc.

III.1 *Asesinato en la cancha de afuera*

Jaime

La novela se inicia con el relato de los hechos realizado por Jaime. Corresponde su versión al primero de diez capítulos que estructuran la obra. A partir del relato de Jaime se introduce al lector en el mundo narrado; se presenta indirectamente la situación y a los personajes que participan en la acción y que, desde la perspectiva del sujeto de la enunciación, tienen responsabilidad en el asesinato.

Cuenta, Jaime, que la noche del crimen todo estaba muy oscuro, puesto que la electricidad se cortaba frecuentemente; él no estaba presente en el momento en que se inició la pelea y cuando, alertado por las voces y el

alboroto llegó al lugar de los hechos, cerca de las dos de la mañana, todos se encontraban alrededor de Senón, que ya estaba herido. Cree que la pelea, aunque no puede dar cuenta de cómo sucedieron efectivamente las cosas, se originó porque Senón estaba borracho e insistía en bailar con la tía Graciela, mujer madura, pero muy atractiva, lo que habría detonado los celos de Luis, sobrino de la mujer, quien encaró al protagonista. Piensa, además, que Graciela provocaba a los hombres; ella se quejaba de Ciro, pero no de los coqueteos de Senón. Niega cualquier participación suya en la gresca, pero hay un policía que no cree en su relato y argumenta que tiene testigos que pueden contrariar su versión.

La importancia del relato de Jaime radica en que éste es hermano de Luis, el inculpado y principal sospechoso del crimen. Respecto de la participación de su hermano, Jaime cuenta que luego de la muerte de Senón, Aguilera, presidente de la junta de vecinos del lugar, lloró desesperadamente, recriminando a los presentes por la responsabilidad que les compete en el hecho. Luego de eso, Luis también llora y confiesa ser el autor del homicidio; ante la insistencia de Jaime, Luis dice que cuando volvió la luz, Senón estaba tirado en el suelo, con una herida en el vientre, mientras que él estaba a un lado, con una navaja ensangrentada en su mano y por ello se declara culpable. Más adelante dirá que, a pesar de tener la navaja en sus manos, no está seguro de haber sido autor del homicidio.

Además de algunas contradicciones que arrojan dudas sobre su versión, relativas a la hora del suceso, a su propia participación y al grado de ebriedad de los personajes; en el relato de Jaime se presentan un par de apreciaciones que pasan a formar parte del horizonte ideológico desarrollado en la obra.

En primer lugar, se presenta su valoración de Senón: *“Ahora, que el Senón era hombre decidido, era [...] Hombre entaquillado, el Senón, pobre, pero de aperos, bonito sombrero, buena chaquetilla, espuelas, jinete y con consideración del patrón, ¿para qué más? [...] Simpatía siempre le tuve, de chico que era derecho y sin rodeos, sin palmoteos en la espalda, diferente al*

Ciro, maricón...".⁴⁰ En dicha relación destacan algunas características valoradas por los campesinos: los aperos y el estatus que otorgan, lo que redundaba en una actitud: "Entaquillao". Además, la frontalidad del sujeto, su entereza, su carácter; en suma, su valía.

Segundo, y más importante aún, se presenta indirectamente la forma en que los campesinos ven a don Octavio, dueño del fundo del lugar, "el patrón": *"...y al poco rato quedábamos solamente el Lucho, el Adolfo, Aguilera y el que habla, los que sabíamos que Senón iba a morir. ¿Por qué no vamos a pedirle el automóvil a don Octavio?, repetía el Adolfo, pero Aguilera insistía que en la comunidad también habían vehículos y que no había para que ir a molestar al caballero..."*.⁴¹ Al "caballero" no se le molesta. Los asuntos de los campesinos, incluso la muerte, se resuelven entre campesinos. La distancia evidenciada, al menos desde la mirada de los campesinos al patrón, es enorme. Tal situación no es sino la representación de una estructura, de una jerarquía social, en la que al "señor" se le ve claramente en otra esfera, rodeado de un aura de que lo distancia y hace inalcanzable. La mencionada forma de relación es propia de las sociedades agrarias de la zona central de nuestro país; campesinos y hacendados habitan mundos paralelos que sólo se cruzan por relaciones laborales o comerciales, difícilmente por cuestiones personales. Es lo que plantea José Bengoa⁴² cuando afirma: *"En el campo imperan las formas de trabajo tradicionales y las condiciones de vida correspondientes a ella. El sistema de contratación predominante en la hacienda continúa siendo el inquilinaje, sistema de indudables resonancias señoriales"*, lo que se ve reforzado con el planteamiento de Correa y otros: *"Desde tiempos inmemoriales, además, en el mundo rural se perpetuaba una sociedad rígidamente jerárquica, donde las relaciones laborales, y en general, sociales, estaban impregnadas de la verticalidad característica de un paternalismo autoritario que gozaba de legitimidad. Así se explica que el*

⁴⁰ BUSTAMANTE, Óscar. (2007). *Asesinato en la cancha de afuera*. Santiago: Catalonia, 2007. p.p. 18-19

⁴¹ *Ibíd.* p. 19

⁴² BENGOA, José. *Haciendas y campesinos, historia social de la agricultura chilena*. II Tomo. Santiago: Ediciones Sur, 1990.

*inquilino no lograra constituirse en sujeto autónomo ni en el orden productivo ni en el ámbito de sus decisiones políticas".*⁴³

Bajo este paradigma "tradicional" las condiciones de clase se mantienen inalteradas; la movilidad social es casi nula, campesinos e inquilinos por un lado, patrones o hacendados, por otro.

Adolfo

En el segundo capítulo se presenta la voz de Adolfo. Hombre solitario, curtido por la vida de arriero, conocedor de la zona y de las artes necesarias para realizar su trabajo; su discurso representa un oficio valorado, pero en retirada. Fue Adolfo compañero y amigo de Segundo, el padre de Senón. Tras la muerte de Segundo, Adolfo acompañó al joven huérfano y le entregó su amistad y conocimientos. Su importancia dentro de la obra, además del testimonio que entrega respecto del asesinato, radica en que representa parte de la tradición de los hombres de campo; el orgullo de los arrieros y su forma de vida. En este sentido, su discurso contrasta con el de muchos campesinos que han incorporado en su vida rasgos propios de la modernización de la sociedad; Adolfo mantiene su apego a una forma de vida tradicional, su mundo son los cerros, los animales y sus manos. Su ética, la de los de su oficio y de su clase, se mantiene inalterada.

Además, es importante su versión puesto que aporta nuevos antecedentes respecto de la relación de Senón con la familia del "patrón" y de la forma de relaciones que se establecen entre este último y los campesinos: *"A los diecisiete años, a pedido de su madre se empleó en el campo del señor Octavio, que la recibió en el patio de los naranjos y la atendió con jarabe de guindas, de inmediato accedió, primero de peón, le dijo, y ella contenta, más todavía que la mandó de vuelta en su coche lindo, para dos caballos".*⁴⁴ Don Octavio, caballero educado, valora a la gente del campo y muestra especial respeto por la viuda; sabe comportarse adecuadamente y de paso, ganar la

⁴³ CORREA, S., FIGUEROA, C., JOCELYN - HOLT, A., ROLLE, C., VICUÑA, M. *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001. p. 221

⁴⁴ BUSTAMANTE, Óscar. *Asesinato en la cancha de afuera*. Santiago: Catalonia, 2007. p. 26

simpatía y fidelidad de los campesinos, por lo que no duda en conceder “favores” a quien los merece.

Respecto de las jerarquías y la estratificación social, aporta la voz de Adolfo algunos rasgos: *“El Senón tomó conciencia y escaló en responsabilidades, a cargo de un piño, luego de campañisto y hombre de confianza de don Octavio, el piño creciendo y el señor premiándolo, y entonces comenzó a mostrarse bien vestido, bien montado también, una envidia sus espuelas, la chaqueta de buen corte, la manta igual y las mujeres atentas”*⁴⁵. Se visualizan en el párrafo anterior las posibilidades de ascenso en el trabajo con lo que se configura un pequeño espacio de movilidad social. Dicho espacio, es necesario decirlo, no se presenta como accesible para todos los campesinos; es creado y controlado por el “patrón”, y responde en nuestro caso a una petición expresa de la madre del protagonista; obedece, por otro lado, a la manera de control y fidelización del campesinado asumida por el hacendado en beneficio de sus intereses. En este sentido, las palabras de un grupo de destacados historiadores chilenos son esclarecedoras respecto de los espacios y posibilidades de movilidad social en las haciendas de nuestro país: *“En no pocas ocasiones, el minifundista había sido previamente un inquilino de confianza, que gracias a ésta había podido ascender en la escala laboral de la hacienda, hasta formar un pequeño capital -generalmente en animales-, con el cual a la postre había podido adquirir tierras. De hecho el pequeño propietario dependía del gran terrateniente casi tanto como el inquilino, pues esta figura patriarcal, además de ser su fuente de créditos, era quien le compraba su producción”*.⁴⁶

Por otro lado, la nueva posición del campesino implica nuevas posibilidades. En este caso, Senón es envidiado por su apostura; gran parte de esa apostura tiene que ver con su forma de vestir y con sus aperos. En este sentido, siguiendo las ideas de Larraín, la identidad de Senón se conforma por su origen; hijo de campesinos, por su posición social; brazo derecho del

⁴⁵ *Ibíd.* p. 26

⁴⁶ CORREA, Sofía, “et al”. *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001. p. 221

“patrón”, pero también por sus bienes o posesiones materiales -sus aperos elegantes- y por la mirada del otro; aquellos campesinos que alaban o envidian su posición y apostura. Las características de Senón permiten aventurar un paso más; la distancia entre campesinos y patronos puede acortarse: algunos campesinos rumorean, con el orgullo que el hecho les produce, que uno de ellos, nuestro protagonista, ha enamorado a la hija del “señor”. A sus ojos, ese hecho elimina las distancias y les entrega una suerte de reconocimiento que anula la fuerte estratificación existente, al menos es eso una posibilidad cierta. Sin embargo, todo cambia pronto: la opción del campesino de acercarse íntimamente a la familia del patrón desaparece en el momento en que éste se da cuenta de la situación. La reinstauración del orden no se hace esperar: *“...pero como por Lavaderos todo se sabe, basta con dejar pasar un poco de tiempo para enterarse de que hasta la hija del señor lo miraba desde debajo de los ojos verdecitos que tiene, hasta eso se ha sabido, figúrese, y que por tal motivo se habría puesto algo nervioso [...] Yo no doy crédito, no opino, guardo silencio respecto a eso que se dice que el señor no iba a tolerar que un hombre de esta tierra apartada enamorara a su hija, de antemano preparada para señores importantes, capitalinos y que esperó la oportunidad y predispuso los acontecimientos para acabar con el Senón... No me entra en la cabeza que un señor instruido y con antepasados de caridad vaya a lavar la ropa sucia de esa manera...”*.⁴⁷ Si bien es cierto la posibilidad de que don Octavio haya preparado una emboscada a Senón sólo es un rumor, es un rumor que porta o soporta el peso de la tradición, de la estratificación, de la jerarquía; en este contexto es imposible pensar en una relación íntima entre campesino e hija de hacendado, a menos que sea una relación que en la clandestinidad subvierta los códigos culturales imperantes. La hija del patrón fue educada, no pensamos sólo en la educación formal, para proyectar el linaje mediante una alianza estratégica que aporte capital, sea social o económico, en beneficio de la familia. Tal situación concuerda plenamente con una práctica generalizada y validada en nuestra sociedad y que es descrita certeramente por Manuel Vicuña, cuando, al referirse a los modos de constitución de la oligarquía plantea que tal práctica: *“... ilustra en*

⁴⁷ BUSTAMANTE, Óscar. *Asesinato en la cancha de afuera*. Santiago: Catalonia, 2007. p. 27

*qué medida la institución de la familia contribuyó al perfilamiento y sustento de la oligarquía, a la vez que evidencia las correspondencias entre el desarrollo de Santiago y la formación de una alta sociedad a carta cabal, en cuya constitución participaron factores como la remodelación de la ciudad, la puesta en relieve del consumo conspicuo, la creación de instituciones como el Club de la Unión, y el advenimiento de un mercado matrimonial. En la mente de los contemporáneos, los lazos de parentesco entre las casas patricias homologaron a la elite nacional con una gran familia cuyas tupidas ramificaciones cubrían la mayoría de las posiciones de poder y privilegio en la sociedad. Importa consignar, antes de abordar el tema por extenso, que a las madres de posición les correspondió un papel protagónico en el escenario urbano inaugurado durante la segunda mitad del XIX: supervisar la reproducción social de su clase, mediante la conformación de alianzas matrimoniales".*⁴⁸

En otro sentido, el relato de Adolfo entrega datos respecto del sindicado como autor del crimen y de la participación de Ciro como instigador: *"El Ciro calentó el ambiente y yo presente viendo como las cosas se encaminaban torcidas [...] y así estaban las cosas, con el Ciro incitando y a cada rato diciéndole al Lucho, anda donde el Senón para saber de lo que te tiene preocupado [...] pero la mano venía mala y el Luis estaba envalentonao y haciéndole preguntas feas al Senón, con insultos que Senón debió contestar con un golpe bien puesto, y para cuando el Luis se pudo parar, lo hizo navaja en mano, fea la cosa, mientras el Ciro de nuevo gritando ¡sáquense la cresta por esa vieja caliente, par de huevones!, en el preciso momento en que se apagó la luz y que en la oscuridad los golpes y los gritos iban y venían, hasta que en una de esas cayó el Senón y para cuando vuelve la luz, ahí estaba, botado en el suelo con los ojos bien abiertos y las manos ensangrentadas tapándose las tripas, y el Luis también asustado y con la navaja estilando sangre colgándole de la mano..."*⁴⁹

⁴⁸ VICUÑA, Manuel. Santiago y la élite nacional. *La belle époque chilena : alta sociedad y mujeres de élite en el cambio de siglo*. Santiago de Chile : Editorial Sudamericana, 2001.

⁴⁹ BUSTAMANTE, Óscar. *Asesinato en la cancha de afuera*. Santiago: Catalonia, 2007. p. p. 27-28

Con el relato de Adolfo se confirman algunas sospechas respecto de la participación de Luis en el crimen, pero también se abre un nuevo frente; los rumores indican que sería don Octavio, el patriarca, quien habría preparado el escenario para dar a Senón una lección por traspasar los límites; imposible acercarse íntimamente a la familia del “señor”. Menos pensar en una relación sentimental con su hija.

Por último, Adolfo dirige sus palabras, que asumen la forma del monólogo encubierto, al abogado, no sabemos si fiscal o defensor, y tal situación, sin duda fuerza un poco la expresión. De ahí que Adolfo, primero, se muestre siempre respetuoso, y segundo, que la elaboración de su discurso evidencie una preocupación y cuidado en las palabras y sobre todo, que aventure algunas reflexiones interesantes sobre las condiciones sociales y culturales del lugar. Ejemplo son su postura respecto de los rumores que inculpan a don Octavio y su reflexión respecto del odio y la venganza: *“También vinieron a testificar personas buenas, pero más fueron las voces que se suman para cargar al que está descompensado, empujando para el calabozo. Así y todo no guardo rencor [...] no pecaría ni venial, con el tiempo la lengua se suelta, la vida es larga para conocer la verdad y por ahí en conversaciones íntimas se llega a fondo, pero yo no soy para venganzas, y eso que de primeras estuve a punto de encararlo, pero serené el odio, un tormento inútil, y de a poco fui apagando mi venganza, andar odiando es un rumor que le achica el estómago al hombre...”*⁵⁰

A partir de ese fragmento de discurso se presenta un lugar común de nuestra cultura; la asociación que se hace entre arriero, soledad y sabiduría, situación arraigada como un tópico en nuestra cultura campesina y de la que existe testimonio tanto en la tradición oral como escrita. Ya lo anunciaba Claudio Gay cuando en 1862 publicaba su *Historia física y política de Chile*: *“El oficio del arriero es estremadamente duro, penoso y exige mucha actividad de la parte del que lo profesa. Esta vida ruda y trabajosa imprime en su alma un*

⁵⁰ *Ibíd.* pp. 29-30

*sello del que carecen los otros campesinos [...] Endurecido por las fatigas sin poder reposar durante su viaje, puede mejor que ningun otro resistir el frio, el calor, la sed y el hambre, cualidades todas que le hacen paciente y resignado [...] el contacto con esta clientela ha aumentado su inteligencia, pero al mismo tiempo le ha hecho mas astuto... ”.*⁵¹

Belisario

El siguiente capítulo de la novela, el tercero, presenta a Belisario, padre del inculpado, en un monólogo travestido dirigido a don Octavio. A partir de sus palabras es posible complementar el cuadro de miradas de los campesinos respecto del patrón, su familia y la vida en comunidad. Tienen el valor, dichas palabras de presentar una nueva faceta en este complejo entramado de visiones y formas de conducirse que es la sociedad representada. Respecto de sus iguales, Belisario no tiene una muy buena opinión: *“Ahora mismo, viera usted, en camino hacia acá, las miradas no necesitan hablar, con los puros ojos me comunican lo que sienten sus mentes, y algunos yo sé que se alegran de verlo a uno en desgracia, se regocijan, hay gente así... Usted dice ¿la mayoría de las personas son así?... Tiene razón, patrón, pero igual no es fácil, como uno los ve a diario, y claro, hay algunos que son más discretos, recatados para ponerlo en otras palabras [...] ¿Qué se creen esos, diciendo que el Luis es culpable?... La justicia es la que debe sentenciar y ella todavía no se pronuncia, recién está en la pesquisa, no hay sentencia, y ya aquí en Lavaderos es culpable, ¡eso sí que está bueno! Y son esos de afuera, patrón, gente que le tiene envidia a los del fundo porque somos y hemos sido siempre más que ellos, ¡más seriedad y trabajo hay aquí!... ”.*⁵²

Por un lado, nos encontramos con la valoración que Belisario hace de las gentes del lugar. Sea más o menos precisa, ajustada o no a la realidad, da cuenta de una forma de ver el mundo y de relacionarse entre gentes; finalmente eso constituye sociedad. Por otro, establece de manera inequívoca

⁵¹ GAY, Claudio. *Historia física y política de Chile*. Tomo I: agricultura. Santiago: DIBAM, 2010.

⁵² BUSTAMANTE, Óscar. *Asesinato en la cancha de afuera*. Santiago: Catalonia, 2007. p.34

los procedimientos de la justicia; al parecer existen dos mecanismos con fin similar, pero diferente derrotero. Primero, la justicia y su institucionalidad, todo el aparataje de jueces y abogados, validada por el que busca su amparo; y segundo, la justicia popular, que corre pareja a los rumores, esquivada, pero rápida. En relación al caso, aquella justicia ya se ha pronunciado: culpable. Es esta justicia, de cualquier modo, la justicia de la gente; la construyen colectivamente, con ella cuentan. El tema de la justicia popular alcanza ribetes de institución, aunque no es el caso de nuestra novela, en nuestro país en el periodo de la Unidad Popular. Al respecto, Viera Gallo declara: "*Dentro de este aspecto hay que hacer referencia también a las organizaciones espontáneas de administración de justicia, aparecidas principalmente en los sectores marginales de las grandes ciudades y en los asentamientos campesinos. En las poblaciones, campamentos o asentamientos con mayor educación política, aquellos donde existe un grado más alto de conciencia sobre los problemas nacionales, surgen las formas más novedosas de justicia popular. A través de la organización los vecinos resuelven sus propios conflictos o problemas...esta nueva organización de justicia surge generalmente en grupos donde existe un cuadro organizativo más amplio: los campesinos*".⁵³

Hay también presente en la comprensión de Belisario toda una estructura social que divide el mundo. La polaridad entre los de afuera y los de adentro. Adentro, en el fundo, un mundo cerrado, ordenado, conformado por valores, cercano y acogedor -cabe notar que en este punto Belisario diluye las distinciones, dentro del fundo todos son buenos-. Afuera, los otros, envidiosos, mal pensados, malas personas: gente de la que hay que separarse, diferenciarse: "*...Dios me castigue si me voy a poner como ellos, y yo tampoco voy a decir quienes son [...] y son esos de afuera, patrón, gente que le tiene envidia a los del fundo porque somos y hemos sido siempre más que ellos, ¡más seriedad y trabajo hay aquí!*"⁵⁴

⁵³ VIERA GALLO, José. *Problemática institucional en la experiencia chilena*. Concepción: Editorial jurídica de Chile, 1972.

⁵⁴ BUSTAMANTE, Óscar. *Asesinato en la cancha de afuera*. Santiago: Catalonia, 2007. P.34

Tal distinción tiene mucho que ver con el modo de vida de los campesinos; abuelos, padres, hijos, todos realizando labores similares en el mismo lugar. Todo un mecanismo de estructuración social que tiende a mantener el orden imperante: *“El Luis, un niño grande, tiene cuerpo, salió a mi finao padre, usted tiene que recordarlo [...] El patrón viejo le tenía mucha consideración, su papá, y él al patrón también, ¡hombre de mucha rectitud!, decía que él era, muy preocupado de su gente”*.⁵⁵

Dos cosas fundamentales de este párrafo. El traspaso de relaciones patrón-campesino de una generación a otra, propio de los sistemas agrícolas de etapa pre industrial, y segundo, la consideración de los trabajadores como propiedad del hacendado, “su gente”. Ambas características se encuentran atestiguadas en las descripciones de la sociedad agraria de la zona central de nuestro país y tienden a mantener un estado de cosas sin gran alteración durante largos periodos de tiempo: *“Animados de cierto fatalismo, aquellos arraigados en el mundo rural, viven adheridos a los sectores aristocráticos debido a las relaciones económico-sociales desarrolladas y a una manifiesta disposición espiritual de servidumbre. El inquilino de las haciendas vivía en función de su patrón, a quien servía junto con su familia a cambio de un salario, pagado una pequeña parte en dinero y el resto en una tenencia precaria de tierra, semillas, útiles de labranza y vales para hacer efectivo en la pulpería de la hacienda. Allí se nacía, trabajaba, vivía y moría. Los que allí habitaban se identificaban más con su hacienda que con el país, y más con su patrón que con el propio Presidente de la República”*.⁵⁶

Graciela

¿Y qué querís si me sacaba a bailar? ¿Qué hay de malo ahora en que una baile? [...] Muy buena la orquesta, tenía hasta trompeta, y te diré que ni en Santiago es con trompeta, imagínate lo que por aquí puede significar. Roqueros, pero igual le hacían a lo que viniera, cumbia, salsa, tango y buen

⁵⁵ *Ibíd.* p. 35

⁵⁶ LORENZO, Santiago. La cuestión social. 1998 [en línea]
<http://www.odisea.ucv.cl/pags/unidades2/unidad4/contenido4.html>, [Consulta: 10 de mayo de 2011]

*rock... Melodías también, aunque la melodía casi no se baila en Santiago, solamente aquí en provincia siguen con las mejicanas y esas de los tiempos nuestros".*⁵⁷

El sistema de preferencias musicales de Graciela permite establecer coordenadas respecto de algunos puntos interesantes. En primer lugar, el hecho de que la orquesta que tocó en la fiesta de Lavaderos tuviese trompeta, es valorado a tal punto que se establece la comparación con Santiago como lugar de referencia, anulando diferencias, al menos en este pequeño ámbito, entre campo y ciudad. Segundo, al hablar de "melodías", Graciela refiere a una amplia gama de estilos musicales que según su visión sólo se escuchan y bailan en el campo, puesto que los gustos en la ciudad se han modernizado. Dicha apreciación, aunque presentada aquí en forma gruesa, tiene efectivamente un correlato en nuestra sociedad en que debido a los procesos de desarrollo de la sociedad de masas y a los avances tecnológicos y de consumo que trae aparejados, cambian velozmente los sistemas de gustos, situación que grafica el planteamiento que hacen Correa y otros al abordar el análisis del proceso modernizador en la década del sesenta en nuestro país: *"Fue una época de trastornos en las modas, estéticas y consignas, liderada por sujetos nuevos como los jóvenes y las mujeres en el marco de una cultura de masas que se consolidaba, todo lo cual irrumpió en la vida pública con inusitada magnitud"*.⁵⁸

La música, por último, sirve como catalizador de gustos individuales y sociales. Sirve como criterio de comparación y diferenciación entre el campo y la ciudad de Santiago, y al ser asumidos voluntariamente por los individuos se transforman los gustos musicales en uno más de los mecanismos de autodefinición identitaria.

Porta además la mirada de Graciela un pequeño atisbo de comprensión de los efectos, de todo orden, producidos por la migración campo-ciudad, en los individuos y en la sociedad: *"Ya tanto tiempo viviendo en la capital [...] será*

⁵⁷ BUSTAMANTE, Oscar. *Asesinato en la cancha de afuera*. Santiago: Catalonia, 2007. p. 43

⁵⁸ CORREA, Sofía, "et al". *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001.

*que todavía se arrepiente de haber abandonado este valle de Lavaderos, digo yo... De primera fue tentador, y para ser te sincera, malo no resultó, los chiquillos se educaron, el Darío chico tiene buen trabajo y la Julia es secretaria, es mi Darío el que está algo decaído, serán los años, pero aquí en el campo rejuvenece...".*⁵⁹

En su comprensión, al que migra a la ciudad se le abre un mundo de posibilidades, ello puesto que los procesos de industrialización activaron la demanda de mano de obra con lo que se generó un mercado de empleos que fue, en gran parte, asumido por los campesinos que migraron a la ciudad. De ello da cuenta Garcés: *"En sucesivas oleadas, en la segunda mitad del siglo pasado, un número significativo de pobres y campesinos se fue instalando en las principales ciudades del país. Al mismo tiempo que en el campo se agotaban las posibilidades de empleo y de tierras propias para hacerlas producir. En Santiago, en la década de los sesenta, el crecimiento alcanzó tal ritmo que una autoridad de gobierno llegó a decir que la ciudad crecía casi diariamente"*.⁶⁰

Del discurso de Graciela se desprende, en otro sentido, una comprensión respecto de los cambios que tal proceso modernizador gatilla en el sistema de valores: *"La juventud, ahora es otra cosa, hermana. No hay respeto, acuérdate si el Darío o cualquiera de los de entonces iba a venir a faltarle el respeto a una mujer"*.⁶¹

Dicho lo anterior en referencia a la manera en que el trompetista de la orquesta se dirigió a ella, da cuenta de un cambio radical en la forma de relacionarse hombres y mujeres en la época de su juventud y en el momento de la enunciación. Dicho cambio valórico, eso es lo que hay detrás de los distintos comportamientos, tiene necesariamente que ver con las nuevas realidades abiertas por la modernización de la sociedad.

⁵⁹ BUSTAMANTE, Óscar. *Asesinato en la cancha de afuera*. Santiago: Catalonia, 2007. p. 43-4

⁶⁰ GARCÉS, Mario. *Crisis social y motines populares en el 1900*. Santiago: Ediciones Lom, 1991.

⁶¹ BUSTAMANTE, Oscar. *Asesinato en la cancha de afuera*. Santiago: Catalonia, 2007. p. 46

Desde otra perspectiva, al rememorar Graciela la manera en que la “patrona” les daba lecciones de “conocimiento general” entrega algunas pistas sobre la forma en que a los campesinos les fueron inculcados los valores de la clase dominante, al menos en algunos aspectos: *“Acuérdate de las clases de conocimiento general que nos hacía la patrona y que siempre terminaba aconsejando lo mismo, que había que cuidarse de las pasiones de los hombres y que al matrimonio teníamos que llegar inmaculadas, y que para cuando nos viniera la tentación, rezar, rezar con los dientes apretados y hasta cuando a una la tenían instalada había que pedir al Señor ayuda [...] Tienen que ser señoritas, recatadas, decía la señora, al hombre le agrada la mujer limpia y hacendosa”*.⁶²

La situación descrita grafica otra de las formas de control social ejercidas por amplios sectores de la oligarquía. Al control del sistema económico y productivo, suma este grupo social el control de la educación valórica, generalmente ligada a las ideas imperantes del catolicismo. En este sentido, las palabras de Salazar y Pinto son esclarecedoras: *“Qué explica entonces la ausencia de rebeldía en las haciendas? Por un lado el paternalismo y autoritarismo patronal, respaldado legalmente por el Estado e ideológicamente por la iglesia. Y por otro, la aceptación del sistema por parte de los mismos campesinos, quienes percibieron que fuera de la hacienda la situación sería aún más precaria”*.⁶³

Por último, el diálogo encubierto de Graciela se dirige a Berta, su hermana y madre del inculcado. Respecto de Luis, Graciela declara estar confiada en que los testigos dirán que él no es el único que participó en los hechos y que hay otros involucrados, con lo que pretende aliviar un poco la congoja de la madre. En definitiva su defensa de Luis es más bien débil, por no decir inexistente.

Configuración de los discursos

⁶² *Ibíd.* p.42

⁶³ SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio. *Historia contemporánea de Chile II: Actores, identidad y movimientos*. Santiago: Ediciones Lom, 1999.

En los primeros capítulos de la novela, analizados ya, se presenta la visión que sus protagonistas tienen respecto del crimen, motivo de la acción, expresada en los propios discursos, pero además, cosa relevante para nuestro estudio, mediante dichos discursos se presentan las ideas, creencias y percepciones que estructuran la sociedad rural representada.

A continuación se introduce una variante en el análisis; en lugar de continuar la revisión de discursos de los personajes según su orden de aparición - estructura de la obra-, se da paso al análisis de los temas a que esos discursos refieren, no siguiendo necesariamente el orden de presentación de tales discursos en la narración. Con ello se espera completar el cuadro discursivo que remite a las condiciones culturales y sociales en que viven los sujetos representados para, de esta forma, dar cuenta del modo en que la tensión del proceso modernizador que sirve como marco contextual de la acción remite a la pregunta por la identidad.

Para dilucidar la forma en que un discurso individual se suma a otro conformando la heteroglosia, recurrimos a Bajtín: *"En cualquier momento de su evolución, el lenguaje se estratifica no sólo en dialectos en sentido estricto, sino también -y para nosotros esto es lo esencial- en lenguajes que son socioideológicos: lenguajes de grupos sociales [...] cada emisión concreta del sujeto hablante es un punto sobre el cual confluyen fuerzas centrífugas y centrípetas. Los procesos de centralización y descentralización, de unificación y desunificación, se cruzan en la emisión; la emisión no sólo obedece a los requisitos de su propio lenguaje, como la encarnación individualizada de un acto de habla, sino que obedece asimismo a los requisitos de la heteroglosia"*.⁶⁴ Con tal aporte, entonces, continuamos el análisis de la novela.

Estructura social

⁶⁴BAJTÍN, Mijaíl. Discourse in the Novel. *The Dialogical Imagination*. Texas: Austin y London, 1981. En: ROJO, Grínor. *Diez tesis sobre la crítica*. Santiago: Ediciones Lom, 2001.

Varios de los personajes que cuentan su versión de los hechos en nuestra historia presentan sus ideas o percepciones respecto de la estructura social, su estratificación y jerarquización. Tales ideas no llegan a configurar un sistema de representación, a la manera de dos Santos, aunque el personaje don Octavio, quien posee una mirada amplia y sistemática sobre el punto, es quien más se acerca a ello. A pesar de lo anterior, tales ideas -diseminadas en la narración- en su conjunto, permiten establecer algunas conclusiones preliminares.

Para los campesinos, la estructura social se conforma a partir de su realidad más inmediata; de sus discursos se desprende que es "el patrón" y su familia, la jerarquía más alta en dicha configuración. El poder con que es investido el hacendado -mediante un ejercicio de investidura que comienza en él y luego se expande a los otros-, es tal que incluso el aparato legal, o su brazo de control; la policía, así como la institucionalidad religiosa, mediante su representante, el cura, quedan amparados bajo su manto: *"Sabe usted lo que yo hacía antes para esta fiestas? [...] yo lo que hacía era solicitar al alcalde que me destacara un par de carabineros para cualquier fiesta en que el fundo tuviera participación, partidos de fútbol, fiesta de la vendimia, carreras, y resultaba ser santo remedio"*⁶⁵.

Así como las actividades festivas eran controladas por el hacendado mediante la colaboración de las fuerzas de orden, subordinadas a la clase política, que se colocaban a su servicio, las del espíritu también eran dirigidas por él, con el apoyo de la institucionalidad religiosa: *"Mi difunta esposa y yo intentamos educar a esta gente en asuntos de moral y de costumbres, durante muchos años estuvimos trayendo sacerdotes, al igual que antes mi padre [...] el hombre de campo busca refugio en la iglesia, la iglesia lo consuela, también lo perdona y al mismo tiempo lo frena, ¡figúrese lo que esto sería sin la iglesia!, por ello es que le he dedicado algún esfuerzo, la capilla la reconstruí*

⁶⁵ BUSTAMANTE, Oscar. *Asesinato en la cancha de afuera*. Santiago: Catalonia, 2007. P. 71

yo, mi padre a su vez la reconstruyó luego del terremoto de Chillán, y a los sacerdotes los traía yo personalmente y en esta casa los alojaba...".⁶⁶

Tal situación refleja los modos de estratificación y reproducción social, sobre todo la mantención del *statu quo*, durante el periodo estudiado: la oligarquía asume poderes plenipotenciarios disimulados bajo un marco legal dispuesto según sus intereses y a partir de tal situación se desarrollan los procesos de convivencia y estructuración social con apego al orden instaurado. Este orden queda claramente descrito por Salazar y Pinto: "*Tal como en la política y en el manejo de la economía, la oligarquía chilena, casi desde la época de la independencia, se irguió en rectora de la vida social y cultural del país. De sus filas debían salir no sólo los políticos y los presidentes de la república, sino también los pensadores, los médicos, los educadores y los benefactores sociales. Su papel era educar y "civilizar", o al menos mantener a raya, la brutalidad e ignorancia del pueblo*".⁶⁷

La cita anterior es reflejo de la manera en que los grandes hacendados manejaron sus intereses hasta el punto de definir casi todos los ámbitos de acción de la vida social y cultural de importantes sectores del país. Es lo que hizo el padre de don Octavio y luego el propio don Octavio cuando trajeron a la policía para que resguardara sus fiestas y controlara a los campesinos; cuando reconstruyeron la capilla y trajeron al cura para que realizara los oficios y se encargara de la conducción espiritual de los fieles; es lo que hizo "la patrona" cuando organizó las clases de moral y de comportamiento de las damas de la sociedad rural. Sumado al control económico, aparecen el control religioso-moral y el control legal ostentados por el dueño del fundo. Todo ello con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de "sus" campesinos.

En un sentido más concreto, la estratificación social se acota al centrarse en la comunidad campesina; en forma independiente ellos han delegado la responsabilidad de su representación en la figura del Jefe de la Junta de

⁶⁶ *Ibíd.* pp. 73-6

⁶⁷ SALAZAR, Gabriel. y PINTO, Julio. *Historia contemporánea de Chile II: Actores, identidad y movimientos*. Santiago: Ediciones Lom, 1991.

Vecinos de Lavaderos, cargo asignado a Aguilera, quien se transforma en vocero de la comunidad. Su función consiste en servir de vínculo entre los sujetos que componen la sociedad representada, incluidos el patrón y su familia. El discurso de Aguilera es portador, entre otras cosas, de una distinción muy importante -presente en otros discursos de la obra, como el de Belisario- sobre la comunidad. Para él existen dos grupos claramente diferenciados según su relación con el hacendado: están los de adentro, que corresponden a los campesinos que trabajan en el fundo y que viven dentro de sus límites -forman un grupo en cierta medida homogéneo respecto de sus valores, comportamientos y actitud frente a la jerarquía-, encabezados por la familia del patrón, y los de afuera; otros campesinos entre los que hay pequeños propietarios, productores de vino y otros, que comparten rasgos y características como los señalados para el grupo anterior, pero que precisamente los diferencian de él.

La distinción señalada es compartida por don Octavio; también habla él de los de adentro y los de afuera, claro que su concepción es en algo distinta, ya que si bien es cierto los de afuera no son directamente sus empleados, según sus palabras sí dependen directamente de las actividades económicas originadas en el fundo y en cierto sentido alcanzan en su comprensión la categoría de dependientes de él: *“Con este asunto de la muerte de Senón ocurre lo mismo, me vienen a ver de los dos bandos, aquí hay clanes familiares, los de adentro que son mis empleados y los de afuera que no son, pero que para efectos prácticos es lo mismo porque dependen de las actividades que el fundo derrama...”*.⁶⁸ La cita anterior encuentra un correlato directo en las palabras de un grupo de historiadores ya referidas en la nota N° 36.

De paso, es necesario declarar que tal concepción, que aglutina individuos sobre la base de las relaciones establecidas con el hacendado, ratifica por otra vía la consideración de éste y su familia como cabeza de la estructura social, su estratificación y jerarquización.

⁶⁸ BUSTAMANTE, Oscar. *Asesinato en la cancha de afuera*. Santiago: Catalonia, 2007. p.77

Por último, una idea respecto de la estratificación de la sociedad representada, la entrega, de forma indirecta, el discurso de Mariana, la hija del patrón. En un monólogo travestido dirigido a su padre repasa su propia vida, su frustrado matrimonio y la muerte de su esposo, la presencia de su padre, su amistad con Senón y lo más importante, su percepción de las relaciones entre su familia y los campesinos. Es en este último punto que se aprecia claramente cómo su discurso refleja la manera en que la clase dominante se siente respecto de los campesinos. Por medio del testimonio íntimo y profundo de Mariana asoma la distancia existente entre unos y otros: *“Será que estamos tan distantes, tan diferentes nuestras inquietudes, mirando siempre desde una colina, a lo mejor nosotros no somos de aquí, no verdaderamente, no como pretendemos y a pesar del cariño que le tenemos a todo esto y a ellos, no es lo mismo, nosotros a cada paso sacamos conclusiones, medimos, sumamos, restamos [...] Pero, a pesar de todo ello miramos desde lejos, tú y yo, amamos este mundo, pero a la vez le tememos e instalamos el escudo que nos protege de él, observamos de una colina...”*.⁶⁹

A pesar de vivencias y anhelos compartidos, la distancia entre ambos grupos, por íntima, es profunda e insalvable, prevalece más allá de toda intención de anularla o disminuirla.

Costumbres

En relación con el punto anterior, e imbricadas en los mismos discursos, se presentan ideas que remiten a la manera en que la modernización vivida en nuestro país afectó las costumbres y formas de vida en el campo y ciudad. Los sujetos sociales representados en los personajes de la obra no alcanzan a elaborar un análisis de tal situación; sólo captan los cambios mediatos, aquellas pequeñas situaciones cotidianas que directamente les atañen.

Para Aguilera, fiel representante de la comunidad campesina independiente, el proceso modernizador introduce una suerte de “relajo” en las costumbres.

⁶⁹ Ibíd. pp. 141-2

Dicho relajo es la manifestación de los cambios valóricos expresados en las conductas de la juventud. En primer lugar surge para él la música como signo de lo nuevo: *"Y después la música, si la música de hoy es... ¿cómo ponerlo en sus palabras adecuadas?... eso mismo, apocalíptica, es algo que no se entiende, para comenzar, en inglés, y, ¿quién habla inglés por aquí en Lavaderos, salvo usted, don Octavio [...] Sí, don Octavio, la música de hoy contribuye mucho al relajo de estos tiempos, es como una droga que los vuelve ociosos, viera usted cómo se ponen"*.⁷⁰ De la mano, emergen los intérpretes de la música; los rockeros. De apariencia absolutamente estrafalaria, según su mirada, y de comportamientos que rayan en lo obscuro y grotesco, son claro ejemplo de las malas influencias extranjeras en la juventud: *"...para empezar, la fachita de los músicos, si es que así se les puede llamar, con cualquier cosa que le diga me quedo corto porque a esos los fueron a buscar al manicomio, pintarrajeados, chascones, barbudos, uno con la mitad de la cabeza afeitada, y viera el éxito que tenían, pero si son los héroes de hoy día"*.⁷¹ Dichas influencias las extiende a la vestimenta, su propia hija es ejemplo de ello, y a una actitud general que redundaba en una falta de respeto a los mayores, lo que en definitiva se traduce en una abierta subversión de códigos y valores: *"Fíjese que las costumbres han variado, ya no es como antes, como a usted y a mí nos criaron, está todo muy relajado, don Octavio [...] ¿diga usted si ahora hay respeto para los mayores?, no hay [...] yo a los míos Dios sabe como les he tenido que dar por el espinazo para que no se me pongan como el resto, viera la fachita con que andan vestidos, el otro día no más llegó la menor mía, la Odette, con una blusa, polera que la llaman, luciendo una manzana pintada a cada lado, coloraditas y mordisqueadas, todavía ¿cómo va uno a aceptar que una criatura de quince años ande en presencia de su padre insinuando cosas mayores?"*.⁷² El correlato del discurso de aguilara se encuentra en el análisis planteado por Correa y otros, cuando posa su mirada sobre el proceso modernizador de nuestras sociedades: *"La década de 1960, por el contrario, devino en una relajación de las conductas. La efervescencia social, la transgresión de las costumbres, el*

⁷⁰ *Ibíd.* p.57

⁷¹ *Ibíd.* p.57

⁷² *Ibíd.* p. 56

*desenfreno eufórico por el cambio y un fuerte optimismo y confianza en el futuro, fueron los signos que marcaron la pauta".*⁷³

Lo que para la mentalidad de Aguilera son los signos evidentes de la degradación introducida en la sociedad campesina por la modernidad, para el patrón, don Octavio, no son más que nuevas manifestaciones del carácter de los campesinos.

Desde su mirada, la degradación parece ser constituyente estable de la misma sociedad. Su conocimiento, basado en su experiencia y en la herencia en tal sentido recibida de su padre, le permite establecer conexiones entre estos "nuevos" comportamientos y los "viejos". Es posible que los síntomas cambien, pero el fondo es siempre el mismo: *"La gente en estos campos apartados es ensimismada, usted no va a conocer sus sentimientos de buenas a primeras [...] la pobreza los ha hecho prudentes, herméticos, desconfiados. Cuando están ebrios afloran sus sentimientos y saltan al tapete las rencillas guardadas, los odios, y se matan entre ellos, es inevitable [...] Es un ciclo que viene repitiéndose hace siglos"*.⁷⁴ Para don Octavio, los cambios son más en la forma que en el fondo; al parecer la modernidad tiene límites que no puede traspasar. Uno de esos límites sería, para el patrón, el carácter de sus inquilinos. En este sentido, respecto de una riña entre empleados del fundo, recuerda el patrón la actitud altanera y orgullosa de los campesinos: *"...¿acaso no sería la primera vez que en este campo se cruzan unos golpes, patrón? [...] Vea usted, con ese predicamento, y es la misma gente, el padre del inculpado, Luis, era uno de ellos, por eso le digo que las cosas no han cambiado mucho, a pesar de los adelantos, educación, televisión, radio"*.⁷⁵ En los párrafos anteriores se refleja la comprensión que de los fenómenos cotidianos tienen los sujetos representados: para el campesino, los signos de los nuevos tiempos no tienen nada de bueno; las costumbres varían para mal. En cambio el hacendado, fruto de su educación, es capaz de ver nuevas manifestaciones de lo mismo, con diferentes matices. Ello da cuenta de la

⁷³ CORREA, Sofía, "et al". *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001. p. 226

⁷⁴ BUSTAMANTE, Óscar. *Asesinato en la cancha de afuera*. Santiago: Catalonia, 2007. pp. 69-70

⁷⁵ *Ibíd.* p. 72

manera en que los discursos de ambos estamentos tienden a disociarse y a crear representaciones distintas de una misma realidad.

Oficios

Otra de las formas de definición identitaria y de estratificación, que en definitiva se corresponde con las identidades culturales de las que habla Larraín, es la que se establece a partir de los oficios que desempeñan los sujetos sociales representados. En este sentido, los personajes reconocen distinciones que estos aportan, para bien o para mal, a los sujetos. Ya presentamos la valoración positiva que existe, tanto de parte del hacendado como de los campesinos, del oficio de campañista, especie de capataz u hombre de confianza del "patrón". Senón ocupó ese cargo producto de sus condiciones: *"A mí el muchacho Senón me agradaba, discreto y trabajador, respetuoso [...] el muchacho valía, una lástima [...] y por eso lo llamé y le di unos consejos, yo considero inapropiado que un empleado mío de confianza ande en boca de todos, el campañista en este campo siempre ha sido un cargo jerárquico"*.⁷⁶ Es ese mismo cargo, y las condiciones que trae aparejadas, lo que causa envidia y admiración de los otros campesinos; punto anteriormente comentado. Situación similar se verifica con el oficio de arriero, referido en el capítulo de Anselmo, es el equivalente del campañista entre los campesinos que trabajan en forma independiente, prestando sus servicios. Es un oficio valorado por todos, en la sociedad campesina descrita.

También en el ámbito de los campesinos independientes, los de afuera, emerge la situación de los pequeños propietarios o pequeños productores. Aguilera, el representante de la comunidad, es a su vez un pequeño viñatero. Esa condición le otorga, a ojos de los demás y también a los suyos, un estatus distinto: *"Yo como viñatero, pequeño y modesto seré, pero deshonesto sí que no soy [...] aparte que ese cuartelito de viña pegado al estero siempre me da una pipa de mil litros que la comunidad se lo pelea, hasta de Talca vienen*

⁷⁶ *Ibíd.* p. 73

a pedirlo, ¿cómo será?...".⁷⁷ En este sentido es clara la manera en que la posesión de bienes materiales posibilita espacios de autodefinición identitaria; para Senón son sus vestimentas las que contribuyen a su distinción y diferenciación; para Anselmo, lo es su condición de arriero y para Aguilera son sus bienes productivos, la viñita que posee. Agregamos en el caso de Aguilera su cargo de representante electo por la comunidad; posee el sujeto elementos sólidos que le permiten construir su imagen y afirmar su identidad.

Para el patrón del fundo también es clara la forma en que los oficios distinguen a la gente. Una manera de conseguir independencia la constituye su forma de organización; se organizan y asumen cargos que los identifican y validan: "*Supongo que no quieren tener dependencia, más allá de la que tienen conmigo, era una fiesta organizada por ellos, ellos eran la autoridad, con presidente de junta, secretarios y tesoreros, y todos esos títulos que les agradan...*".⁷⁸ Surgen de esta forma las organizaciones sociales como factor claro de definición y constitución social e identitaria; los sujetos asumen un entramado de relaciones que responden a un marco regulatorio de su actividad social. Dichos elementos de configuración identitaria son, además, la manifestación de un cambio estructural importante en la sociedad representada. Responden a una nueva forma de relaciones entre clases. Frente al poder omnipotente del oligarca emergen formas de resistencia expresadas en las mencionadas agrupaciones. Dichos cambios no surgen por sí solos ni de un momento a otro, más bien son el fruto de un proceso en el que diversos factores -y grupos sociales-, intervienen: "*Esta exigencia provenía de la elite urbana y no de los campesinos [...] Simultáneamente, en la sociedad rural fue haciéndose cada vez más presente la cultura urbana politizada y el propio Estado, lo cual fue mermando el poder patronal. En 1953 se estableció el salario mínimo campesino, la asignación familiar y la obligatoriedad de indemnización por despido [...] desde los cincuenta, la sindicalización y las huelgas campesinas contaron con el apoyo de sectores de la Iglesia, los cuales se abocaron a la formación de sindicatos rurales. En la década siguiente, junto con la llegada de pautas culturales urbanas al mundo rural, los partidos*

⁷⁷ Ibíd. p. 61

⁷⁸ Ibíd. p. 70

de izquierda y la Democracia Cristiana penetraron por primera vez en forma exitosa y masiva en el campo".⁷⁹

Por otro lado, anclado en una perspectiva más bien tradicional, el patrón reconoce que su propio estatus y validación tienen que ver, primero con su condición de clase; miembro de la clase que ostenta el poder económico, los hacendados, y segundo con la educación recibida; su título de abogado, aunque no ejerce, lo emparenta directamente con uno de los poderes representados en la novela por los discursos; se sitúa en el mismo nivel del juez que investiga la causa y que representa a la ley.

Por último, aparece la religión como otra de las identidades culturales que otorgan reconocimiento e identificación a los campesinos; en su mayoría se declaran, salvo en el caso de Ciro, a quien no le interesa aparecer como católico, respetuosos seguidores del catolicismo. Mucho tiene que ver esta situación con la labor de "evangelización" asumida por la familia del hacendado: *"... no estoy negando las ventajas que significa ser patrón, pero a la par está la obligación de evangelizar a esta gente, y yo me atrevo a esa palabra, me atrevo porque todavía lo siento a mis espaldas..."*.⁸⁰

De esta forma, podemos adelantar que las identidades culturales que participan, como categorías, en el proceso de definición identitaria de los sujetos sociales representados son la clase social, el oficio o trabajo desempeñado y la religión católica.

Tradición y modernidad

A pesar de que en forma tangencial ya nos hemos referido a este punto, la oposición entre lo tradicional y lo moderno -asumido aquí como expresión de la modernidad en diversos ámbitos- está presente en la mayoría de los discursos de los personajes. Las concepciones, por supuesto, son disímiles; los campesinos sólo reconocen la presencia de la modernidad a partir de los

⁷⁹ CORREA, Sofía, "et al". *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001. p. 223

⁸⁰ BUSTAMANTE, Oscar. *Asesinato en la cancha de afuera*. Santiago: Catalonia, 2007. pp. 78-9

cambios más concretos en su forma de vida, por el contrario, es el hacendado, nuevamente, quien alcanza una mayor comprensión del fenómeno impuesto en la sociedad rural por el proceso modernizador.

Para Aguilera, la tradición está representada, principalmente, por la familia; existe para él una comprensión personificada en su historia y la de su familia. Se reconoce heredero de una larga estirpe de hombres de bien: "*...somos pequeños propietarios, pero con tradición libre en este valle, mi padre era hombre distinguido por aquí, es reconocido que hemos estado por siglos en esta región trabajando lo nuestro y ahora, fiel a la tradición, aquí estoy, mal que mal presidente de la Junta de Vecinos de lavaderos...*".⁸¹ Contraria a lo tradicional surge para él la modernidad conceptualizada como una forma de vida en proceso de cambio; los gustos y las costumbres han variado drásticamente, recuérdese su apreciación respecto de la música y las vestimentas, a lo que hay que sumar la falta de respeto que, desde su perspectiva, la juventud demuestra para con sus mayores. Lo moderno, para Aguilera, es sinónimo de mala influencia, de degradación. Desde su posición, entonces, y aunque sin conceptualizarlo, la identidad guarda estrecha relación con la historia, es un proceso largo que vincula a la gente de Lavaderos con las costumbres y la tradición y aunque reconoce ciertos cambios en esas costumbres, no alcanza su comprensión para signarlos como cambios más o menos definitivos y que afectan la identidad de los sujetos.

Por otro lado, para don Octavio, cuya comprensión es más amplia, ya se dijo, la historia se repite a modo de ciclos. Para él la tradición tiene que ver con el apego a ciertas estructuras y las formas de vida asociadas a ellas; el papel del hacendado es claro y esto ha sido así desde siempre; el control social y la ecuación del campesinado -recuérdese que trajo al cura y a los carabineros cada vez que fue necesario- son tareas que asume como apostolado porque la historia es así. Primero su padre, luego él, es lo que corresponde. Su visión cíclica de los procesos históricos se verifica en su propio relato; el pueblo de Lavaderos está conformado por familias que tienen larga data en el lugar y

⁸¹ *Ibíd.* p. 64

que, en mayor o menor medida, se encuentran vinculadas por lazos familiares. Del mismo modo las características de los campesinos se repiten y demuestran con cierta periodicidad: *"...fíjese que la mayoría son parientes, más o menos todos tienen la misma sangre, a estos campos cuesta llegar, y salir, la gente permanece, se acostumbra y se aparean entre ellos. Es un ciclo que viene repitiéndose durante siglos. Agredirse también es algo corriente, durante la noche pueden estar matándose a cuchilladas y a la mañana siguiente, cuando se topen por los caminos se saludarán como si no hubiera ocurrido nada [...] es gente que acumula rencillas y odios, es inevitable, son muchos los años mirándose las caras, y yo, por mi parte, también llevo años observándolos..."*⁸² El conocimiento que tiene de los campesinos no le impide, eso sí, dar cuenta de los cambios que la modernidad ha impreso en las formas tradicionales de la organización social. Ya se planteó tal situación en el punto anterior, al dar cuenta de la organización del campesinado independiente a través de los representantes de la comunidad. Necesario es señalar el correlato histórico del fenómeno; es sabido que el papel desempeñado por la Iglesia Católica en el proceso de transformación estructural de la sociedad que significó la reforma agraria fue fundamental para establecer un cambio en el modo de vida de los sectores más desprotegidos de nuestra sociedad, entre el que se cuenta al campesinado. Una referencia directa a esta situación se encuentra en Correa y otros cuando plantean que: *"Las dos pastorales colectivas que la jerarquía eclesial consagró a los problemas sociales en 1962 despejaron cualquier duda respecto a la posición de la Iglesia Católica de cara al orden político y socioeconómico imperante [...] sustentándose en estudios empíricos abogaban por transformaciones de orden estructural, las cuales implicaban desde la materialización de una reforma agraria a la reorganización administrativa del gobierno..."*⁸³

Se erige, de esta manera el contexto de la reforma agraria como el marco en que se manifiestan con mayor fuerza la tensión que introduce el proceso modernizador en nuestra sociedad rural.

⁸² *Ibíd.* p. 69

⁸³ CORREA, Sofía, "et al". *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001. p. 216

Por otro lado, en la percepción de otros personajes, los ámbitos de la modernidad son más reducidos aún y aparecen desconectados con el proceso modernizador, simplemente se viven de manera personal, tal es el caso de Luis, el principal inculpado en el crimen de Senón. Desde la cárcel, Luis entrega datos y comentarios reveladores de su comprensión respecto de la pugna entre tradición y modernidad. Acongojado por su situación, en un monólogo travestido dirigido a su abogado defensor, Luis enumera lo que para él son signos evidentes de la modernidad. Primero habla de su afición por los programas de televisión: *"La tele es lo que más echo de menos, dentro el sol y nos guardan como a las gallinas y hay programas que yo no me los perdía ni por muchas obligaciones que hubiera [...] pero igual me pierdo la teleserie, y para qué decir los programas de más después de comida, los de policía, por ejemplo, los mejores programas me los estoy perdiendo"*.⁸⁴

Luego están sus gustos musicales: *"Le diré que hay buena música ahora en frecuencia modulá aquí en Talca, ha mejorado el repertorio, da gusto ahora esta ciudad, locales para comer por todas partes y para bailar también..."*.⁸⁵ Más adelante agrega: *"... a mí que me dejen tranquilo, más no pido, con mi música, rock argentino me gusta, fíjese, han progresado harto esos gallos, no están solamente en el tango y la melodía, han evolucionao..."*.⁸⁶

Por último, establece un paralelo de gustos que da cuenta de su concepto de "lo moderno": *"... porque yo contra Senón no tenía nada pendiente como para ir a matarlo [...] el negro me caía bien y eso que somos completamente distintos, a él le gustaban las mejicanas, ...películas y también canciones, y a mí pocas, yo soy moderno, americanas y algunas argentinas también, ¿usted ha escuchado esa que dice...? ... siempre fuiste... fuiste... fuiste mi amor... argentina!, muy buena, al negro le gustaba el Pedro Vargas, el viejo Negrete, payasadas antiguas que dan sueño, y será porque en su casa televisión no hay..."*.⁸⁷

⁸⁴ BUSTAMANTE, Óscar. *Asesinato en la cancha de afuera*. Santiago: Catalonia, 2007. p.99

⁸⁵ *Ibíd.* p. 101

⁸⁶ *Ibíd.* p. 102

⁸⁷ *Ibíd.* p. 107

De los comentarios de Luis se desprenden, primero, y aunque livianamente, su concepción de “lo moderno” directamente asociada a la vida alegre y diversa de la ciudad, visión que contrasta con la monotonía y falta de posibilidades, de todo tipo, de la vida del campo. En este mismo sentido, la comparación de los gustos musicales referida da cuenta de la renovación de esos gustos en parte de la sociedad campesina -recuérdese la opinión de Aguilera en el sentido de que los músicos estafalarios son los nuevos héroes-; por un lado la tradición, vinculada a la fuerte penetración e influencia de la música mexicana en el campo de nuestro país y por otro, la modernidad, vinculada a las nuevas y crecientes influencias del rock argentino.

Segundo, ayudan a situar, aunque difusamente, el cronotopo de la obra. Al referir sus predilecciones por el rock argentino, y en especial por un tema del grupo musical “G.I.T”, da cuenta claramente de algún momento en la década de los años ochenta del siglo pasado, puesto que es en aquella época que la música rock argentina -da la que el grupo musical señalado es representante- irrumpe en nuestro país provocando una renovación importante de los gustos musicales.

Refuerza la situación del marco temporal un breve relato suyo sobre el asesinato por encargo de un preso acusado de ser guerrillero y promotor de desórdenes: “...ahora poquito se cargaron a uno jovencito que había llegado antes que yo, guerrillero dicen que era, le cortaron las bolas y enseguida lo colgaron en los baños para hacer creer que fue por ensañamiento siendo que se sabe que lo mandaron a matar de afuera [...] importante tiene que haber sido, porque el abogado cada cierto tiempo pedía juez de visita y los de la justicia, no señor, murió en gresca común, hay testigos le contestaban, comentan que era importante en la oposición pero no guerrillero y promotor de desórdenes como le cargan...”.⁸⁸

El episodio del asesinato referido alude indirectamente a los crímenes cometidos por el aparato represivo de la dictadura militar que gobernó Chile

⁸⁸ Ibíd. p. 103

entre 1973 y 1990; conectado este dato con el anterior, de la música, es posible aventurar como marco temporal, aunque no de forma precisa, un momento de la segunda mitad de la década de los ochenta.

Crimen

Para finalizar el análisis de la novela, se presentan a continuación las ideas, conjeturas y sospechas que respecto del crimen poseen los personajes.

Jaime, hermano del inculpado es el primero en entregar su veredicto. A pesar de ser testigo de la confesión de su hermano, sindicó a Ciro como el responsable del crimen: *"¿por qué llorai?, le pregunté, porque yo lo maté hermano, fui yo, Jaimito, ¿y cómo que fuiste vos Lucho, por Dios?, fui yo con mi cortapluma, con ésta lo maté, y me mostró la cuchilla ensangrentá... El Lucho estaba ahí, medio a medio del hecho, pero había otros, el Ciro, que para mí es el sindicado..."*.⁸⁹

En segundo lugar se presenta el testimonio de Adolfo, amigo y consejero de la víctima. Adolfo relata los hechos de manera similar a Jaime. Plantea que Luis tenía motivos para agredir a Senón, pero no puede asegurar que él haya sido el homicida, aunque lo vio involucrado en la pelea: *"...el Luis estaba envalentonao y haciéndole preguntas feas al Senón, que debió contestar con un golpe bien puesto, y para cuando el Luis se pudo parar, lo hizo navaja en mano, fea la cosa [...] en el preciso momento que se cortó la luz y que en la oscuridad los golpes y los gritos iban y venían, hasta que en una de esas cayó el Senón y para cuando vuelve la luz, ahí estaba, botado en el suelo con los ojos bien abiertos y las manos ensangrentadas tapándose las tripas, y el Luis también asustado y con la navaja estilando sangre colgándole de las manos..."*.⁹⁰ Por último, desvela los comentarios que señalan al patrón como instigador del crimen, aunque no cree en ellos.

⁸⁹ Ibíd. p. 17

⁹⁰ Ibíd. p.28

Belisario, padre del inculpado, entrega, en tercer lugar, su parecer. Su testimonio se centra en la defensa de su hijo, convencido está de que Luis no fue el asesino. No culpa a nadie, pero desliza sospechas respecto de Adolfo y de Ciro: *"Sí, patrón, no voy a negarlo, parece que los niños pusieron las manos, pero sólo las manos, don Octavio, no es costumbre nuestra andar a cuchilladas, usted nos conoce [...] del que sí se puede certificar es del Adolfo, ése sí que estuvo preso, y el otro que es hombre oscuro, el Ciro, rosquero, hombre confuso. No vengo a indisponer a nadie, patrón, pero tampoco voy a quedarme con los brazos cruzados cuando se ventea tanta mala palabra de los míos..."*.⁹¹

El cuarto monólogo travestido es el de Graciela, tía de Luis. Dirigido a su hermana, Berta, se desliza sobre el asunto sin comprometer su opinión: *"...Berta, por Dios, no te desanimés, vai a ver cómo tu chiquillo va a salir libre de polvo y paja, vai a ver, aunque seguridad no tengo, no estando presente, pero presentimiento tengo, tincada, intuición tengo que todo se va a arreglar por confesiones de algunos presentes que les consta que tu chiquillo no era el único en el gallinero... en el hecho, Berta, había otros, eso está confirmado..."*.⁹²

Después de Graciela aparece la voz de Aguilera, el representante de la comunidad. Su versión es bastante directa; habla de la historia de desajustes provocados por la familia de Luis y culmina adhiriendo a la versión que lo sindicó, junto a su hermano Jaime, como los culpables del asesinato: *"...ahí se inició la pelea, y el primero que se fue al suelo fue el tontón del Lucho, de un golpe en la pera que le encajó el finao, golpe de puño respuesta a los insultos, y para cuando el Lucho se puso de pie ya venía con la navaja empuñada, mientras que el otro, el Jaime, el mayor, lo tenía sujeto de las manos para que el más chico le abriera la guata, eso me han dicho unos testigos a los que yo le merezco fe..."*.⁹³

⁹¹ Ibíd. p.37

⁹² Ibíd. p.44

⁹³ Ibíd. p. 65

El siguiente personaje en entregar su testimonio es don Octavio. Basándose en el conocimiento que tiene de los campesinos, piensa que no será posible conocer la verdad respecto del crimen: *"...un enredo mayúsculo, entre ellos se culpan, llegan hablando cosas vagas, difíciles de trenzar, culpándose veladamente, nunca de manera directa, son precavidos, no se va a saber a ciencia cierta quién realmente mató a Senón [...] afirman que a Senón le dieron varios cuchillazos, vaya uno a saber..., no hay manera de penetrar en su defensa..."*.⁹⁴ En cierto sentido, su postura refuerza la idea de incerteza que entrega la obra; no es posible acceder a la verdad, sólo hay verdades a medias, sólo testimonios.

El cura Aurelio, por su parte, más que nada se dedica a consolar a la madre del difunto y a defender al patrón de los rumores que lo sindicán como responsable del asesinato: *"Para mí es un consuelo saber que ama a Cristo, que busca su compañía, que le reza, yo no puedo aspirar a más y he venido sólo para recordarle que es una bendición que sea así [...] Magdalena, me entristece que los rumores lleguen hasta ese extremo, ¿don Octavio mandarlo a matar?, ¿pero, cómo cree usted que yo me siento frente a una afirmación así?, yo, tantos años a su lado, él, que me trajo a este rincón y que soy su confesor, me consta que es un hombre cristiano y de intenciones loables, y eso que no voy a negar que tiene debilidades, es humano, pero no es un hombre de bajezas, verdaderamente no hay motivo para ofenderlo y, con todo cariño, Magdalena, ¿con qué propósito iba él a fomentar la muerte de Senón, a quien él apreciaba?..."*.⁹⁵

Evidentemente, Luis, se defiende de la acusación y aunque en un principio reconoce la autoría del crimen, luego se declara inocente: *"...es que después vine a sacar conclusiones que por más que yo haya tenido en la mano la navaja ensangrentada no significa que yo haya sido, porque en el enredo también habían otros que utilizan la cosa esa, y lástima que testigos no había, y que los que había no sirvan, parientes y otros como el Aguilera y el Ciro Culenar que certifican lo contrario, maricones, aparte que estaba*

⁹⁴ *Ibíd.* p. 77

⁹⁵ *Ibíd.* p.87

oscuro, bueno, para qué volver a ,lo mismo, pero igual digo yo, ¿si no está claro por qué me tienen aquí encerrado?, ¿por qué no hacen las averiguaciones conmigo en la casa como corresponde, para atender mi trabajo, para en la noche ver tele...?”⁹⁶

Los discursos restantes, últimas versiones sobre el crimen, son los de Ciro Culenar y de Mariana. Ciro es una suerte de “busquillas” del lugar; realiza todo tipo de oficios y no se compromete por mucho tiempo con nadie. Lo que primero hace es defenderse de las acusaciones en su contra para luego apoyar la versión que culpa a Luis: “...porque el Luis ya estaba mirando bien ceñudo al Senón [...] y el Senón que era bien parado en las hilachas, le contestó [...] pero el Luis insistente, ¿a ver, cómo querís que te pregunte si acaso soi hombrecito o solamente un negro caliente sin respeto por tus mayores?, y ahí la mano del Senón penetró acertada medio a medio del hocico del Luis, dio bote en el suelo y para cuando se paró ya la rosca estaba armada, porque el Luis venía de vuelta navaja en mano en el preciso instante que se apagó la luz [...] y para cuando volvió el negro ya tenía las tripas al aire, eso me dijeron porque yo en la oscuridad apreté cachete, no estaba pa recibir un tajo del descriteriado ese...”.⁹⁷

Por su parte, Mariana se hace cargo de los rumores que apuntan a su padre como responsable: “Al comienzo me confundí, que tontera, me imagino cómo estarás de irritado, esta gente comentando cosas de nosotros, que desilusión y que ingratos, supongo que de ignorantes que son, inventando telenovelas y confundiéndonos dentro de sus historias rebuscadas, yo enamorada de un campañisto y tú, desesperado mandándolo a asesinar, telenovela perfecta...”.⁹⁸ A pesar de que comprende que el rumor no es más que eso, desliza una cierta duda sobre la actitud de su padre: “...Esto de Senón, papá, qué hiciste tú para que todo Lavaderos crea que Senón me amaba, ¿qué hiciste para convertir algo tan sencillo e ingenuo en un rumor de voces

⁹⁶ Ibíd. pp. 99-100

⁹⁷ Ibíd. pp. 122-23

⁹⁸ Ibíd. p. 131

escondidas?, con tus temores pusiste los ojos de todos sobre mí, y sobre Senón...".⁹⁹

Con el discurso de Mariana se cierra la novela. De él podemos rescatar, principalmente, un par de cosas. En primer lugar, no se disipan por completo las sospechas respecto de la participación de don Octavio en el crimen. Con esto se refuerza aún más la incerteza que portan los rumores y se diluye la pretensión de encontrar la "verdad" sobre el asesinato. Segundo, completa el cuadro de contrastes entre el mundo del hacendado y de los campesinos; la distancia que los separa es insalvable. En sus palabras hay, matizados por el tono íntimo y el cariño, rasgos que apuntan inequívocamente a las diferencias de clase. Su percepción queda reflejada en un monólogo travestido, cercano y profundo, dirigido a su padre, el patrón.

Discusión

Del análisis de la novela se desprende que son los discursos de los personajes el lugar en que se ha de buscar el cuestionamiento señalado. En ellos es posible rastrear y recrear los elementos que definen la identidad de los sujetos. Concurren aquí, entonces, factores internos y externos al individuo que permiten delinear los cambios en su entorno inmediato que finalmente inciden en el cuestionamiento de su identidad. Siguiendo a Bajtín, nos encontramos con la puesta en escena de la heteroglosia en un nivel acabado; los discursos en su conjunto portan las distinciones que remiten a la configuración social e identitaria de los sujetos representados y al dirigirse dichos discursos a los cambios que introduce la modernización en la comunidad local, se dirigen, además, a los cambios que tal proceso introduce en la configuración de la identidad de los individuos y de la sociedad representada.

Los mecanismos de autodefinición identitaria se encuentran principalmente asociados a la autopercepción del sujeto, la que se encuentra directamente

⁹⁹ *Ibíd.* p. 136

vinculada a la percepción de los otros. En este sentido en una suerte de juego cruzado de percepciones se presenta la forma en que los individuos de la sociedad representada construyen una imagen de sí mismos que porta una mirada muy personal, fuertemente teñida por todo un entramado de juicios de valor y de prejuicios que remiten al conjunto de elementos que conforman la cultura local.

Entre los factores externos de autodefinición, principalmente, se cuentan aquellos elementos que remiten al lugar que el sujeto ocupa en la jerarquía social expuesta; la condición del campesino como peón del fundo o su opuesto, trabajador independiente, son conceptos que portan el fuerte peso de la historia, de la tradición, de cierta valoración que en definitiva estructura las jerarquías, relaciones y todo el entramado social. Los cambios en este entramado son juzgados y analizados por medio de los discursos. Surgen, en este sentido, como principales identidades culturales que soportan la autodefinición de los individuos la clase social; peones, trabajadores independientes, hacendados; la religión, católicos, la mayoría, sumadas al estatus que dichas categorías aportan y a los elementos materiales a los que los individuos pueden y desean acceder.

Por otro lado, en los discursos de los campesinos se evidencia la distancia respecto de los otros integrantes de la sociedad. En primer lugar asoma la distancia que existe respecto del hacendado y de su familia y de cómo ésta responde a un sistema de configuración social que se mantiene, a pesar de las modificaciones introducidas en él por el proceso de modernización que sólo logran introducir cambios al interior del grupo de campesinos. Por último, también se evidencia la manera en que los discursos jurídico y religioso actúan en la sociedad descrita como una suerte de marco regulatorio de todos los discursos y son sentidos, la mayor parte de las veces, como lejanos, incomprensibles, y a pesar de ello, como válidos.

III.II *El día que se inauguró la luz*

El volumen de cuentos analizado está compuesto por catorce narraciones que, ambientadas en zonas rurales de la región del Maule, presentan diversas facetas, muchas de ellas casi desconocidas o en franco proceso de desaparición, de un mundo que remite a una determinada configuración social, propia de la zona central de nuestro país y que evidencia de diverso modo la tensión generada el proceso modernizador.

En sintonía con la idea de que las obras analizadas rebasan la particularidad individual y que forman parte de un proyecto mayor que las trasciende y que guarda relación con la discusión del tema de la constitución identitaria en la zona representada, seleccionamos para el análisis los cuentos *Mineral del chivato* y *Último viaje*, los que vienen a completar el cuadro de discursos que remiten a la pregunta por la identidad y a la tensión que introduce el proceso modernizador en la sociedad rural representada.

La selección obedece a la presentación, en los cuentos mencionados, de personajes que amplían el registro de discursos analizados incorporando la voz de los pirquineros de la región, en el primero, y de los navegantes del río Maule -guanayes-, en el segundo, oficios que en la zona prácticamente han desaparecido, con lo que se amplía la matriz de discusión respecto del tema identitario.

A pesar de abordar, pensamos, el tema de la constitución identitaria de los sujetos sociales representados, los procedimientos utilizados en los cuentos son de carácter distinto a los empleados en la construcción de *Asesinato en la cancha de afuera*. En este sentido, hay en ellos una suerte de retorno a un tipo de narración tradicional. El relato lineal, la utilización de un narrador omnisciente y las detalladas descripciones de ambientes, personajes y lugares sitúan a los relatos más cerca del modo discursivo utilizado por los criollistas. Con ello cobra vigencia la pregunta por el vínculo con una tradición narrativa importante en el desarrollo de nuestras letras y sobre todo, la pregunta por la identidad de los sujetos representados. En este mismo sentido, el análisis ya no estará centrado en el discurso de los personajes, puesto que éste aparece mediado por la figura del narrador omnisciente, quien en definitiva estructura la historia.

Mineral del Chivato

En el relato se presenta la historia de Genaro, un pirquinero que en su tiempo trabajó para la compañía Silva y Solar, explotadora de la mina de oro El Chivato de Maule, la que tuvo su época de apogeo durante las tres primeras décadas del siglo XX y de la que se dice fue antes explotada por los Incas, quienes dejaron un tesoro escondido en sus entrañas. El protagonista, abandonado por sus padres, trabajó en la mina desde los trece años de edad y creció alimentando su fantasía con la historia del tesoro. Al descubrir un túnel distinto a todos los demás, tras el cierre de la mina, Genaro cree encontrar el camino a las riquezas escondidas y para desenterrarlas, invita a Sofanor, otro pirquinero, su único amigo y socio en la nueva empresa.

Por medio de un narrador omnisciente se presentan los acontecimientos que estructuran el relato. La búsqueda del tesoro inca es el motivo de la acción y Genaro junto a Sofanor se adentran en los túneles abandonados de la mina en busca del pique que lo aloja: *"Es pirquinero, último vestigio de los tiempos de la compañía Silva y Solar, que operó la mina del oro El Chivato del Maule, durante las tres primeras décadas de este siglo y que desde entonces permanece abandonada"*.¹⁰⁰ Respecto de la mina, entrega Bustamante una descripción pormenorizada de su fisonomía; los túneles construidos para rescatar el mineral configuran un laberinto difícil de imaginar; en ellos se fraguaron los sueños de los modestos pirquineros que dieron vida a lo que hoy se conoce como el pueblo de Maule: *"La mina extiende sus tentáculos bajo las entrañas de los cerros que bordean la vereda norte del río, cientos de kilómetros de túneles silenciosos y de oscuridades espesas. Por fuera semeja un panal de abejas derruido de cráteres y orificios de diversos tamaños que el viento y la lluvia han suavizado, cubriendo de vegetación, devolviéndole a estos cerros la intimidad perdida, intimidad que el negro Genaro conoce al revés y al derecho y que recorre a diario"*.¹⁰¹

A partir de la situación presentada se van entregando datos que permiten, por un lado, describir las características de un oficio del que ya no quedan, al menos en la mencionada zona, más que recuerdos; por otro, describir la compleja fisonomía de una mina de oro y lo que ella significa para la comunidad y, por último, evidenciar los cambios vividos por los sujetos representados producto de la tensión introducida por el proceso modernizador en las comunidades rurales de la zona descrita.

Respecto del oficio de minero del oro en El Chivato, Opazo destaca los tiempos de auge: *"A pesar de los años estaba siempre vivo en Talca el recuerdo, ya legendario, de la riqueza del Chivato, razón que explica que pudiera formarse en 1923 una Sociedad Anónima que con el nombre de*

¹⁰⁰ BUSTAMANTE, Oscar. *Mineral del Chivato. El día que se inauguró la luz*. Santiago: Editorial Sudamericana, 1998.

¹⁰¹ *Ibidem*

Compañía Restauradora del Chivato, emprendió la ardua tarea de desaguar y habilitar esas minas tanto tiempo abandonadas".¹⁰² La mina del Chivato que durante mucho tiempo fue explotada casi artesanalmente es ejemplo de la manera en que el proceso de modernización e industrialización vivido por oleadas en nuestro país,¹⁰³ cambia la fisonomía de una zona y cambia los procesos productivos, generando impacto en la forma de vida de las comunidades involucradas: *"Utilizando modernos elementos de trabajo se construyeron piques y galerías a gran hondura y se consiguió el desagüe de las antiguas labores. Enseguida la Compañía instaló una planta para el beneficio de sus minerales e inició la explotación de las minas [...] Ahora, como en los tiempos coloniales, vuelve a ser el Chivato un factor de riqueza y progreso en la región, pues de su producción no menos de dos millones de pesos entran anualmente al comercio de Talca, ganando numeroso personal de empleados y obreros, más de cien mil pesos mensuales"*.¹⁰⁴

La mina del Chivato fue, durante sus periodos de explotación, motor económico y social en la región del Maule. El movimiento y el comercio que directa o indirectamente generó hicieron de la ciudad de Talca, la más cercana a los piques, un bullente centro de actividad comercial. Por otro lado, se transformó la zona en centro de reunión de mineros y pirquineros que vinieron a buscar un puesto de trabajo en las labores desarrolladas por la empresa minera, con lo que de paso, cambió considerablemente la fisonomía de la zona de emplazamiento de la mina, que vio aumentar su población con la llegada de la mano de obra requerida para el desarrollo de los procesos industriales de explotación minera.

Por otro lado, lo que da ánimos a Genaro y a Sofanor para aventurarse en los piques abandonados de la mina no es otra cosa que la creencia en una leyenda, situación que remite al pensamiento mítico, base importante de la cultura popular de las sociedades rurales de nuestro país. A través de sus palabras se recupera una parte fundamental de la historia de este tipo de

¹⁰² OPAZO, Gustavo. *Historia de Talca*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1942.

¹⁰³ ORTEGA, Luis. Los límites de la modernización en Chile. Siglos XIX y XX. *Problemas históricos de la modernidad en Chile contemporáneo*. Santiago: Ediciones Sur, 1994.

¹⁰⁴ OPAZO, Gustavo. *Historia de Talca*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1942.

transmisión cultural: *"Mi mamá me dejó a cargo de unas veteranas cascarrabias que daban pensión aquí en el campamento. De ellas me acuerdo... Viejas gritonas que me tenían para los menesteres menores [...] Genaro a los trece años ya estaba bajando a los socavones, con la cabeza embolinada por los relatos del oro del inca Atahualpa escondido en algún pique de la mina. Las veteranas le habían metido en la cabeza la fantasía por la cual sigue luchando pertinazmente"*.¹⁰⁵ No es Genaro el único en dar cabida a este tipo de creencia; su compañero Sofanor también está convencido de que pueden dar un buen término a la leyenda. Dicha situación no es más que el relato gráfico de un tipo de pensamiento fundamental en la constitución de nuestra sociedad rural. En este sentido traemos aquí las palabras de Joseph Campbell, que dan cuenta del mito como elemento configurador de la sociedad: *"... el mito tiene cuatro funciones principales: la mística, que abre el corazón y la mente a la trascendencia; la cosmogónica, que se relaciona con el cosmos; la sociológica, cuando el mito se utiliza para validar un determinado sistema social; y la pedagógica, que está orientada a guiar a los individuos de modo armónico a través de las crisis de la vida. Asimismo plantea que los mitos expresan una verdad metafísica, sociológica y psicológica del ser humano"*.¹⁰⁶

La función sociológica enunciada por Campbell nos permite entonces dar cuenta de la manera en que la leyenda del oro del inca forma parte esencial en la configuración identitaria de los sujetos representados; parte fundamental de dicha configuración está dada por el conocimiento de mundo que han recibido de la tradición oral, mecanismo muy presente en las comunidades rurales de nuestro país. Dicho conocimiento funde en una sola categoría, por medio del esquema narrativo, los discursos históricos, míticos o legendarios. Limitándonos solamente a lo planteado, y sin la pretensión de analizar el relato desde la perspectiva jungiana que representa Campbell, establecemos la conexión entre la leyenda, el pensamiento mítico y la

¹⁰⁵ BUSTAMANTE, Oscar. Mineral del Chivato. *El día que se inauguró la luz*. Santiago: Editorial Sudamericana, 1998.

¹⁰⁶ CAMPBELL, Joseph. En: CASTAÑEDA, María. Pedro Páramo: ficción o reconstrucción del mito. Madrid: Revista Espéculo, 2009. [En línea] <http://www.ucm.es/info/especulo/numero42/pparamo.html>. [Consulta: 15 de noviembre de 2011].

configuración de la sociedad rural a la que pertenecen nuestros personajes. Con ello, sólo a modo de ejemplo, damos cuenta de un elemento que incide poderosamente en la configuración de la sociedad representada; la tradición oral es parte fundamental de esta sociedad y por ello, de su modo de configuración identitaria.

Último viaje

A pesar de que ya el título adelanta lo esencial del relato, encontramos tematizados en esta narración los elementos que nos permiten articular el cuestionamiento identitario. El motivo del viaje estructura el cuento y la fábula es simple: en una noche de tormenta, Belisario, el protagonista, recibe el encargo de navegar el río Maule, embravecido luego de doce días de lluvia continua, hasta una isla para rescatar a una familia acorralada por las aguas en ascenso. Nadie más se atreve al rescate; sólo él puede hacerlo. Por medio de un procedimiento que consiste en amalgamar el movimiento narrativo con el viaje en bote que realiza el protagonista -todo presentado mediante un narrador omnisciente-, nos enteramos de parte de la historia de la gente que creció junto al río Maule y que hizo de éste su forma de vida.

Es el relato, en cierto sentido, una mirada en perspectiva a parte de la historia de la región. Metafóricamente asistimos a la puesta en escena de los sueños y aspiraciones que dirigieron el destino de los habitantes ribereños del río Maule y del puerto de Constitución y de la manera en que dichos elementos fueron afectados y -en definitiva cambiados radicalmente- por efectos del proceso de modernización vivido en la zona. Toda una época y toda una forma de vida se refracta a través de la conciencia y situación del personaje que se erige, de esta manera, en representante de una identidad colectiva y de una parte de la historia de la región, de la que queda registro en las palabras del narrador: *"Hasta hace setenta años el río acogía a los inmensos faluchos que su padre y los tíos navegaban desde y hasta Constitución llevando trigo, el mismo trigo que luego transportaban hasta California. Su abuelo Tristán hizo el viaje dos veces, las velas desplegadas y*

*el falucho con los intestinos cargados de trigo, empujado por la corriente de Humboldt, y en las dos ocasiones volvió en buques a vapor lamentando haber tenido que dejar abandonada en costas tan distantes la noble embarcación fabricada con enormes robles centenarios".*¹⁰⁷

La historia de la navegación en el río Maule se remonta a los tiempos de la incipiente República y está vinculada a procesos de desarrollo comercial iniciados durante el periodo. La apertura de nuestro país al comercio exterior y a la inmigración supuso la necesidad de contar con redes viales y de transporte diversas y mejor implementadas, de tal forma que los primeros gobiernos republicanos realizaron esfuerzos para desarrollar la navegación en nuestro país. Para ello se contrató ingenieros y constructores navales extranjeros que dieron los primeros impulsos a esta empresa. Dicha situación cobró especial relevancia para el desarrollo de lo que hoy conocemos como región del Maule, especialmente para las ciudades de Talca y Constitución, puesto que fue precisamente en las riberas del río que da nombre a la región, y que conecta las localidades señaladas, que se emplazó la primera maestranza destinada a tal efecto: *"La primera maestranza se instaló en la ribera del río Maule aprovechando los astilleros allí existentes y la oportunidad que brindaba la navegación fluvial para transportar los productos agrícolas del interior y las maderas del bosque litoral. La combinación de estos factores influyó en la temprana localización de los molinos en las inmediaciones de la red fluvial y en la expansión del cultivo de trigo en esa región, para atender las demandas del mercado interno y externo".*¹⁰⁸

La situación mencionada grafica parte de los cambios experimentados en la zona debidos a la modernización de los procesos productivos, otro tanto guarda relación con el auge de la actividad agrícola y el comercio: *"Las demandas crecientes de la minería por el trigo y la harina, favorecerán la instalación a orillas del río de aceñas y luego de molinos de gran capacidad,*

¹⁰⁷ BUSTAMANTE, Oscar. Último viaje. *El día que se inauguró la luz*. Santiago: Editorial Sudamericana, 1998.

¹⁰⁸ MAINO, Valeria. *La navegación del Maule*. Talca: Editorial Universidad de Talca, 1996.

tanto por la necesidad de contar con la fuerza hidráulica para la molienda, como por el transporte fluvial hacia Constitución [...] Pocos años después los molinos chilenos eran numerosos y se contaban entre los más modernos del mundo y fue justamente la navegación del Maule la que, en el periodo 1850-1855, le permitió a Constitución, junto a Tomé, reducir casi a cero la exportación de harina por Valparaíso".¹⁰⁹

El impulso al comercio que supuso el auge de la vía fluvial gatilló las esperanzas de las gentes y autoridades locales quienes vieron ampliadas sus posibilidades de desarrollo, sin embargo, luego de un periodo de auge, dichas ilusiones se disolvieron puesto que nunca se concretó la aspiración de transformar el puerto de Constitución en puerto mayor y, por otro lado, debido a la disminución del caudal, el río dejó de ser navegable para embarcaciones de transporte. Con ello cambió drásticamente la forma de vida de muchas familias de la mencionada zona, especialmente la de los navegantes: *"Belisario recuerda que en aquella crecida del 52, perdió su bote. Una vergüenza, porque él es un Guanaye [...] Desde entonces ha venido de más a menos: apenas uno que otro encargo de los pescadores y en los últimos tiempos ni eso. Y Guanayes ya no quedan, él es el último. Los demás desaparecieron cuando el río adelgazó, perdió profundidad, dejando de ser navegable. Fueron los canales de regadío que lo mermaron para siempre"*.

El cambio en la forma de vida de los navegantes se articula en la narración por medio de la situación y la conciencia del personaje central del relato. Por un lado se presenta la incertidumbre y el desamparo que provoca en el sujeto el término de su fuente laboral, que en definitiva representa el cierre de su historia, de toda una gran historia, la que queda graficada en su itinerario: *"A los diez años ya había navegado cien millas mar afuera rumbo a Valdivia en medio de tempestades, y por el norte a los catorce años había llegado al Callao, acompañando a su padre y a los tíos: sal a Valdivia y madera al Perú. Cuando ellos murieron ya agonizaba el muelle en San Javier, concluyendo para siempre la ruta a Constitución [...] por aquel tiempo, el Río Maule dejó*

¹⁰⁹ *Ibíd.* p.p.139-40

de ser lo que era, y él también comenzó a deambular sin hacerse del todo pescador ni tampoco del todo botero [...] Fue por entonces que ancló definitivamente en San Javier, ya camino a la madurez y sin ánimo para tentar en otro oficio. Su vida es el río y sabe que no hay nadie que lo conozca mejor” .

Por otro lado, la indefinición en que queda el protagonista una vez cerrado el ciclo de la navegación recupera el itinerario de los navegantes de la zona que vieron desaparecer su forma de vida junto al caudal del río, situación que encuentra un correlato en las palabras de Maino quien, para explicar las causas del declinar de Constitución y de otros puertos y ríos navegables, cita a Daniel Martner: *“El retroceso se debe evidentemente al mayor o menor abandono de esta vía de tráfico debido, por un lado, a la escasez de aguas, ocasionada por los canales de regadío, por el otro, a la competencia ejercida por el transporte de los ferrocarriles...”*.¹¹⁰

Es este proceso el que detona la situación de degradación en que se sume el protagonista de la obra; al no poder continuar realizando su trabajo de navegante de río, Belisario, último representante de los guanayes, estirpe de avezados navegantes del otrora gran río Maule, se transforma en símbolo de la desaparición de toda una cultura y una forma de vida. Tal situación tiene como gran causa los cambios de todo tipo introducidos en la zona por el proceso modernizador.

Discusión

En los cuentos analizados, la situación es en algo diferente al caso de la novela *Asesinato en la cancha de afuera*. No se trata de un cuestionamiento al proceso de configuración identitaria anclado en el discurso de los personajes. Por presentar una modalidad narrativa más bien tradicional -relato lineal, omnisciencia- el cuestionamiento se articula mediante la recuperación de oficios que en la zona se encuentra extintos. Es el caso de los pirquineros de

¹¹⁰MARTNER, Daniel. En: MAINO, Valeria. *La navegación del Maule*. Talca: Editorial Universidad de Talca, 1996.

oro, en el cuento "Mineral del Chivato", y de los navegantes del río Maule, en "Último Viaje".

Desde esta perspectiva, más espectaculares aún son los cambios que el proceso modernizador introduce en el mundo narrado en los cuentos. La expansión del sistema de comercio y de la industrialización en la zona determinan que -luego de un periodo de auge- tanto la actividad del minero del oro del Chivato, como los navegantes del río Maule, decaiga paulatinamente -hasta llegar a un punto muerto- con lo que se cierra un gran ciclo de nuestra historia.

En el primero de los cuentos, la búsqueda de un tesoro escondido en una mina abandonada sirve de excusa para recuperar una actividad, un momento, pero por sobre todo, una forma de vida, pieza fundamental en el desarrollo de la sociedad rural aledaña a la ciudad de Talca.

En el segundo de ellos, el motivo del viaje articula el mecanismo de recuperación -similar al anterior- de la tradición que conformaron los guanayes, navegantes del río en su época de esplendor.

En este sentido, dadas las condiciones estructurales de la sociedad representada tanto en la novela como en los cuentos, seguimos en esto a Larraín, el marco contextual en el que se insertan las obras y con el cual dialogan, corresponde al periodo de la cuarta etapa del proceso modernizador, época signada por una crisis caracterizada por un estancamiento de la industrialización y del desarrollo y el surgimiento del descontento y la agitación laboral y social, situación que redundo en un fuerte cuestionamiento de la identidad.

Precisamente es este punto el que destacamos en ambas obras; por medio de una configuración discursiva particular intenta Bustamante articular el cuestionamiento identitario tomando como base de su propuesta el proceso

de modernización y los factores que gatillaron los cambios en la identidad del sujeto rural de nuestra sociedad durante la segunda mitad del siglo XX.

Conclusiones

Bustamante recrea en su obra, la novela *Asesinato en la cancha de afuera* y en los cuentos "Mineral del Chivato" y "Último Viaje", ambos del volumen *El día que se inauguró la luz*, la vida de pequeñas comunidades rurales de la Región del Maule. A partir de los discursos de los personajes de estas obras - directamente en el caso de *Asesinato en la cancha de afuera*, mediante la intervención del narrador en "Mineral del Chivato" y "Último viaje"-, es posible establecer cambios en la configuración identitaria de los sujetos sociales representados en ellas. Tal cuestión aparece mediada por la influencia del proceso modernizador operado en nuestra sociedad durante la segunda mitad del siglo pasado.

Tanto en el caso de la novela, como en los cuentos, la pregunta por la identidad se nutre de la tensión que en diferentes ámbitos introduce el proceso de modernización de nuestra sociedad. Dicha tensión se verifica en

las obras mediante los cambios del sistema de valores imperantes en la sociedad descrita, sistema en acomodo con la modernización del sistema productivo y de las condiciones laborales y económicas de los sujetos, pero sobre todo, con los cambios en la estructura social de las comunidades representadas.

En la novela *Asesinato en la cancha de afuera*, los cambios introducidos por el proceso de modernización se verifican mediante el discurso de los integrantes de la comunidad representada, con diversa intensidad, tanto en la estratificación social de la comunidad como en las jerarquías que conforman dicha estratificación, situación que determina cambios en la configuración identitaria de los sujetos. Tales discursos, que tienen como objeto las circunstancias que rodean el motivo de la novela -el crimen de Senón-, despliegan su potencial significativo refractando contenidos ideológicos respecto de la configuración social e identitaria de los sujetos y la comunidad en su conjunto.

En este sentido, aparece el hacendado y su familia como cúspide de la estratificación social de dicha comunidad. Esta es una percepción compartida tanto por los campesinos, como por la propia familia del hacendado; todos los integrantes de la sociedad campesina reconocen y validan tal concepción. En esta situación se verifica una alusión directa al sistema imperante en la sociedad agraria de nuestro país durante gran parte del siglo pasado, resabio del sistema tradicional de tenencia de la tierra y del control del aparato productivo. A pesar de lo descrito, pequeños cambios asoman en relación con el sistema productivo, lo que redundará en una modificación al sistema de relaciones sociales y, por lo tanto a la configuración identitaria de los sujetos.

Si bien es cierto es el hacendado quien controla las relaciones económicas en la comunidad, surgen entre los campesinos nuevas esferas de acción que, en parte, modifican tal situación. Por un lado están los pequeños propietarios que han logrado desarrollar actividades productivas -en pequeña escala- lo que les otorga un estatus especial al interior de la comunidad. Ya no

dependen por completo de las actividades del fundo y tal situación incide en una valoración positiva que mejora su autopercepción y también la percepción de los otros, lo que redundará en la configuración de una nueva identidad cultural: propietario independiente.

Por otro lado, producto del crecimiento del aparato productivo urbano, surge el desplazamiento de los campesinos a la ciudad en busca de mejores expectativas de vida, con lo que se configura un espacio de movilidad social distinto e independiente de los hasta entonces conocidos, los que eran administrados por el hacendado. Los campesinos que están en esta condición han ampliado sus posibilidades de desarrollo; el acceso a la educación y a mercados laborales dinámicos les han permitido, como en el caso de la familia de Graciela, acceder a nuevas identidades culturales. Surge entonces el pequeño empresario como categoría identitaria que otorga un estatus validado y deseado por los otros. Tal influencia se deja sentir en la comunidad representada por medio de la admiración que produce en los campesinos el estilo de vida y los bienes materiales a los que se puede acceder mediante la pertenencia a dicha identidad cultural.

Por último, relacionado directamente con los procesos sociales vividos en nuestro país a partir de la década de los años sesenta del siglo pasado, surgen nuevas formas de organización social en la comunidad campesina representada, las que posibilitan la aparición de nuevas identidades culturales que otorgan prestigio y reconocimiento a quienes acceden a ellas. Nos referimos específicamente a la organización social que surge entre los campesinos "de afuera", aquellos que forman parte de la comunidad que vive en forma independiente del fundo, que eligen democráticamente a sus dirigentes y representantes, situación que se ejemplifica en la persona de Aguilera. Tal organización posibilita el surgimiento de nuevas formas de relación entre los integrantes de la comunidad, lo que redundará en una modificación de las jerarquías: los representantes de la comunidad se erigen en interlocutores válidos, con un nuevo estatus, ante el hacendado y también

ante las autoridades de orden, jurídicas y religiosas que conforman la sociedad representada.

Son estos pequeños cambios en las jerarquías al interior de la comunidad los que dan cuenta de las modificaciones que el proceso modernizador introduce en la sociedad campesina representada. Son, además, los discursos de los integrantes de dicha sociedad el espacio en que se verifica la lucha entre las fuerzas centrípetas y centrífugas que actúan en dicha sociedad y que posibilitan el nuevo equilibrio en las relaciones sociales de la misma. Son, por último, esos discursos los que posibilitan la modificación de las identidades culturales al interior de la comunidad y que en definitiva dan cuenta del cambio en la configuración identitaria de los sujetos sociales representados en la novela *Asesinato en la cancha de afuera*.

En los cuentos, "Mineral del Chivato" y "Último viaje", la situación es en algo distinta. En primer lugar, el discurso de los personajes aparece mediado por la voz narrativa, situación que da cuenta de una manera distinta de presentación de la heteroglosia en que el discurso del otro aparece subordinado a la capacidad del narrador para reproducir y refractar los contenidos ideológicos diversos que operan en el mundo representado. En segundo lugar, y directamente vinculado con el procedimiento señalado, la situación de cambio en la estructura social y, por ende, en la configuración identitaria de los sujetos representados es mayor y más espectacular que en el caso de *Asesinato en la cancha de Afuera*.

En ambos cuentos se representa un periodo de la historia de comunidades rurales de la Región del Maule a partir de la situación de vida de los sujetos representados. Un pirquinero, en "Mineral del Chivato", y un navegante del río Maule, en "Último viaje". Ambos personajes representan una identidad colectiva en proceso de desaparición. Por medio de su conciencia y recuerdos se entrega una descripción de la forma de vida del colectivo al que representan. Se entrega, además la descripción de las categorías e identidades culturales que formaron parte de su identidad y de cómo éstas

han cambiado drásticamente producto de las modificaciones operadas en el sistema productivo local impulsadas por la modernización, en todas las esferas, de la sociedad.

Luego de un periodo de auge y expansión de las actividades económicas desarrolladas por ambos personajes, minería del oro y navegación comercial de río, respectivamente, vino una época de profundas transformaciones que implicaron el cierre de la mina de oro del Chivato y el término de la navegación comercial en el río Maule -situación que posee correlatos en el discurso histórico que configura en marco contextual del análisis-, con lo que los anhelos, sueños y esperanzas, en definitiva la forma de vida, de los sujetos sociales que en ellas intervienen, se cierran definitivamente.

Tal situación, por lo demás traumática, provoca respuestas diferentes en los protagonistas de los cuentos. Genaro, el pirquinero del oro, se refugia en la conciencia mítica de la comunidad a la que perteneció y dedica sus días a buscar el tesoro escondido de los incas en los piques abandonados de la mina. En su caso no existe posibilidad de adaptación a la nueva realidad impuesta, con lo que se cancela la posibilidad de un proceso de continuidad y nuevo desarrollo para la identidad y forma de vida que representa. Por otro lado, Belisario, el guanaye del río Maule, va un poco más allá; una vez cerrado el ciclo de la navegación en el río, intenta nuevos rumbos estableciéndose en el pueblo de San Javier, pero el peso de la tradición y la fuerza de su identidad son tan fuertes que, luego de un rápido proceso de degradación, vuelve al río para hacer lo único que puede hacer y se entrega a él, clausurando definitivamente la posibilidad de traspaso o mantención de la forma de vida y de la identidad a la que representa.

En ambos casos nos encontramos frente a la clausura de toda una forma de vida y, por lo tanto, de toda una identidad colectiva. Es por ello que, planteamos, se reproduce en los cuentos de forma directa la manera en que el proceso modernizador modificó o clausuró, en este caso, la identidad de los grupos representados.

Más que un cuestionamiento al tema de la configuración identitaria de los sujetos representados, se ofrece en los cuentos la posibilidad de recuperar, de mantener, a través del discurso narrativo, los rasgos y características que conformaron las identidades culturales de dos grupos sociales que formaron parte de la comunidad rural de la región del Maule, que en definitiva remiten a un mundo que ya no existe.

Pensamos que los alcances de la presente investigación no son definitivos ni concluyentes; es posible enriquecer el análisis y la discusión sobre la manera en que los cambios que el proceso modernizador llevado a cabo en nuestra sociedad, durante gran parte del siglo pasado, modificaron la identidad de los sujetos sociales de la zona rural de la región del Maule. Ello mediante la incorporación de un corpus narrativo mayor que incluya otras obras de Bustamante en que se aborde el tema, y además, mediante la incorporación de obras de otros autores, como el caso de Latorre, que persiguen un objetivo similar.

Para finalizar, podemos decir que los procesos de configuración identitaria son complejos y diversos; no existen categorías únicas, ni discursos, que puedan dar cuenta cabalmente de ellos en toda su riqueza y variedad. Surge, entonces el discurso narrativo como uno más de los posibles discursos que habrán de servir para dar cuenta de los cambios y variaciones a los que están expuestas tanto las identidades individuales de los sujetos de una sociedad determinada, como las identidades colectivas que operan en ella.

Bustamante, mediante su obra narrativa, vuelve a un camino trazado por algunos de los grandes exponentes de la literatura nacional, con ello entronca directamente en una importante tradición narrativa que hace suyos los temas y los procesos de desarrollo y configuración identitaria que operan en nuestra sociedad. Hay en sus obras una posibilidad cierta de problematizar dichos procesos y las transformaciones que de ellos derivan, lo que es, sin duda, un gran aporte.

Bibliografía

Fuentes primarias:

BUSTAMANTE, Óscar. *Asesinato en la cancha de afuera*. Santiago: Catalonia, 2007.

_____ *El día que se inauguró la luz*. Santiago: Editorial Sudamericana, 1998.

Fuentes secundarias:

Literarias:

BUSTAMANTE, Óscar. *Recuerdos de un hombre injusto*. Santiago: Editorial Grijalbo, 1994.

_____ *Explicación de todos mis tropiezos*. Santiago: Editorial Sudamericana, 1998.

_____ *Una mujer convencional*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001.

_____ *Café Cortado*. Santiago: Ediciones B, 2002.

Históricas y sociológicas:

- BENGOA, José. *Haciendas y campesinos, historia social de la agricultura chilena*. II Tomo. Santiago: Ediciones Sur, 1990.
- CORREA, S., FIGUEROA, C., JOCELYN - HOLT, A., ROLLE, C., VICUÑA, M. *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001.
- DOS SANTOS, Teothonio. *Concepto de clases sociales*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1973.
- GARCÉS, Mario. *Crisis social y motines populares en el 1900*. Santiago: Ediciones Lom, 1991.
- GAY, Claudio. *Historia física y política de Chile*. Tomo I: agricultura. Santiago: DIBAM, 2010.
- LARRAÍN, Jorge. *Identidad chilena*. Santiago: Ediciones Lom, 2001.
- MAINO, Valeria. *La navegación del Maule*. Talca: Editorial Universidad de Talca, 1996.
- OPAZO, Gustavo. *Historia de Talca*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1942.
- ORTEGA, Luis. Los límites de la modernización en Chile. Siglos XIX y XX. *Problemas históricos de la modernidad en Chile contemporáneo*. Santiago: Ediciones Sur, 1994.
- PINTO, Julio. Identidad nacional e identidad regional en Chile. Mitos e historias. En: MONTECINO, Sonia (coord.) *Revisitando Chile. Identidades, mitos e historias*. Santiago: Cuadernos del Bicentenario, 2003.
- SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio. *Historia contemporánea de Chile II: Actores, identidad y movimientos*. Santiago: Ediciones Lom, 1999.
- VICUÑA, Manuel. Santiago y la élite nacional. *La belle époque chilena : alta sociedad y mujeres de élite en el cambio de siglo*. Santiago de Chile : Editorial Sudamericana, 2001.
- VIERA GALLO, José. *Problemática institucional en la experiencia chilena*. Concepción: Editorial jurídica de Chile, 1972.

Teóricas:

- AUERBACH, Erich. *Mimesis. La realidad en la literatura*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- BAJTÍN, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- _____. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1989.
- _____. *El método formal en los estudios literarios*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.
- BARTHES, Roland. *S/Z*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- _____. *Roland Barthes por Roland Barthes*. Madrid: Paidós, 2004.
- _____. *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura*. Madrid: Paidós, 1994.
- BARTHES, R., GREIMAS, A., ECO, U., GRITTI, J., MORIN V., METZ, C., GENETTE, G., TODOROV, T., BREMOND, C. *Análisis estructural del relato*. México: Ediciones Coyoacán, 2006.
- BRUSHWOOD, John. *La novela hispanoamericana del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- CARRASCO, Iván. "Literatura chilena: canonización e identidades". *Estudios Filológicos*, 2005. 40: 29-48.

- CULLER, Jonathan. *Breve introducción a la teoría literaria*. Barcelona: Crítica, 2000.
- DE AZÚA, Félix. *Baudelaire y el artista de la vida moderna*. Barcelona: Anagrama, 1999.
- DE LA FUENTE, José. *Narrativa de vanguardia, identidad y conflicto social*. Santiago: Ediciones UCSH, 2007.
- DORRA, Raúl. Notas sobre el tema de la identidad iberoamericana. *Hablar de literatura*. México: FCE, 2000.
- ECO, Umberto. *La Definición del Arte*. Barcelona: Ed. Martínez Roca, 1970.
- _____ *Lector in fábula*. Barcelona: Editorial Lumen, 1981.
- _____ *Sobre Literatura*. Barcelona: RqueR Ediciones, 2002
- FOBBIO, Laura. *El monólogo dramático: interpelación e interpretación*. Córdoba: Comunicarte, 2009.
- GENETTE, Gerard. *Figuras III*. Barcelona: Lumen, 1989.
- _____ *Palimpsestos. La escritura en segundo grado*. Madrid: Taurus, 1989.
- _____ *Nuevo discurso del relato*. Madrid: Cátedra, 1998.
- HABERMAS, Jürgen. La modernidad: un proyecto incompleto. *Revista Punto de Vista*. No 21. Buenos Aires. 1998.
- HENRIQUEZ-UREÑA, Pedro. *Ensayos en busca de nuestra expresión*. México: FCE, 1952.
- KRISTEVA, Julia. "Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela", en *Intertextualité*. La Habana: Casa de la Américas, 1997.
- _____ *Semiótica 1*. Madrid: Editorial Fundamentos, 1978.
- _____ *Semiótica 2*. Madrid: Editorial Fundamentos, 1998.
- LOTMAN, Yuri. *Estructura del texto artístico*. Barcelona: Istmo, 1984.
- MARTÍNEZ BONATI, Félix. *La ficción narrativa: su lógica y ontología*. Madrid: Alianza, 2002.
- _____ *La estructura de la obra literaria*. Buenos Aires: Editorial Ariel, 1986.
- MONTES, Cristian. El cronotopo de la exclusión en tres novelas de la generación del 38. *Revista Chilena de Literatura*. N°73, p. 165, 2008.
- MORALES, Leonidas. *De muertos y sobrevivientes. Narración chilena moderna*. Santiago: Cuarto Propio, 2008.
- PROMIS, José. *La identidad de Hispanoamérica*. México: Universidad de Guadalajara, 1987.
- _____ *Testimonios y documentos de la literatura chilena*. Santiago: Andrés Bello, 1995.
- RAMA, Ángel. *Novísimos narradores latinoamericanos en marcha*. México: Marcha Editores, 1981.
- _____ *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*. México: Universidad Veracruzana, 1986.
- _____ *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI, 1985.
- SISTO, Vicente. Desde el discurso a la actividad dialógica heteroglósica. En: *Subjetivación, diálogo, grito en la calle. Una aproximación heteroglósica al estudio de la subjetivación*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2000.
- SHAW, Donald. *Nueva narrativa hispanoamericana*. Madrid: Editorial Cátedra, 1999.

Fuentes electrónicas

- CASTAÑEDA, María. Pedro Páramo: ficción o reconstrucción del mito. Madrid: Revista Espéculo, 2009. [En línea] <http://www.ucm.es/info/especulo/numero42/pparamo.html>. [Consulta: 15 de noviembre de 2011].
- LORENZO, Santiago. La cuestión social. 2008. [en línea] <http://www.odisea.ucv.cl/pags/unidades2/unidad4/contenido4.html>, [Consulta: 10 de mayo de 2011]